LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.....	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal.....	8.000 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

AÑO XVI.—NÚM. XI.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 16 de Marzo de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.....	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.....	15 id.	8 id.
En las demás Américas...	L. E.—3	L. E.—1-12/,

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por el marqués de Valle-Alegre.—Cervantes revolucionario, por don Francisco M. Tubino.—Don José Moreno Nieto.—La festividad de San José.—Juan de Sidonia, historia vulgar, por don José de Castro y Serrano.—Toledo: La escuela central de tiro, por X.—Geología española: Estudio de los terrenos de Tortosa, por don José J. de Landerer.—Un combate en la manigua cubana.—La reaccion en el teatro, por don Cárlos Frígola.—Crónica musical: *Diaoreh*, por don Luis Navarro.—Esperanzas y recuerdos, por don José Selgas, académico de la Española.—A mis hijos, poesía, por don Ramon de la Pisa.—Cartas parisienses, por don Fernando Costa.—Tipos napolitanos.—Bellas artes: Trescuadros de artistas extranjeros. Anuncios.

GRABADOS.—Retrato del excelentísimo señor don José Moreno Nieto, nuevo rector de la Universidad central.—Toledo: Fachada de la iglesia de Santa Cruz, hoy Escuela central de tiro.—El dia de San José, alegoría.—Tipos romanos: El maestro de escuela.—Isla de Cuba: Un combate en la manigua.—Tortosa: Corte geológico del barranco del Rastro.—Bellas Artes: «La comida del niño.»—Islas Baleares: Payeses mallorquines.—Méjico: El árbol de la *noche triste*, donde lloró Hernan-Cortés la derrota de su ejército.—Ajedrez.—Bellas Artes: La coronacion de la Virgen.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

I. EXTERIOR.—ALEMANIA.—Las exigencias de Bismarck.—Los vencedores enfermos.—La cuestion religiosa.—Las contradicciones de dos hombres públicos.—Bismarck y Thiers.—GRAN BRETAÑA.—Viaje del príncipe de Gales.—La *season* en Londres.—FRANCIA.—El proceso Janvier de la Motte y M. Pouyer Quertier.—Una nueva crisis ministerial.—Lo transitorio y lo definitivo.—Donde se recuerda al difunto Fernandez Negrete.—El proyecto de ley *contra* la prensa.—Las polémicas de ésta.—Duelos y combates.—Rectificacion espontánea.—Muerto vivo.

II. INTERIOR.—Los nuevos actores del teatro del Circo.—Funcion del viernes.—Los señores Serrano, Candau y Ortiz de Pinedo.—¿Quiénes triunfarán?—Manifiestos y circulares.—Cada uno el suyo.

III. TEATROS Y SALONES.—*Diaoreh.—El arte de hacer fortuna.—Beltran y la Dompadour.*—Los salones y las iglesias.—Hasta la Pascua.

Excmo. Sr. D. José Moreno Nieto, nuevo rector de la Universidad central (pág. 166).

I.

¿Será verdad, ó no será verdad? ¿Será cierto que la Prusia exige de la Francia no cambiar su forma de gobierno, hasta tanto que le haya pagado por entero la indemnizacion de guerra? ¿Será exacto que el poderoso é implacable Bismarck quiere que su desgraciada víctima, viviendo todavía algunos años en el desgobierno y en la interinidad, se desangre y pierda sus fuerzas vitales, para que no le sea posible emprender en mucho tiempo la obra penosa, aunque inevitable, de su rehabilitacion, ó mejor dicho, de su resurreccion?

Todo es creible de parte del ambicioso hombre de Estado que se propone,—y lleva trazas de conseguirlo,—ser árbitro de los destinos del mundo. Si la muerte no le sorprende como á Cavour, á mitad de su camino; si no sobreviene un acontecimiento mesperado y terrible; si el emperador Guillermo—anciano y achacoso—no sucumbe á sus dolencias; si su hijo el Príncipe Imperial — gravemente enfermo tambien del

llegado—*nolo victo* á la tumba, todo debemos esperarlo, —o para hablar con más propiedad, —todo debemos temerlo.

El vencedor cruel no usa, sino que abusa de su victoria, y con esa insistencia propia de las almas vengativas, lleva adelante su obra un dia y otro dia: pone el pié sobre el pecho del vencido, y le dice con irónica saña:

—Muévete si puedes.

¿*E pur si muove?*—diremos nosotros con Galileo: porque en el corazon de la Francia subyugada y envilecida comienza á germinar el sentimiento del patriotismo, que hace invencibles y fuertes á los pueblos cuando, vivificados y animados por él, se levantan de su marasmo y de su postracion.

El salvará á aquella nacion, hoy humillada, en época más ó menos próxima: él volverá á sus hijos la energía y el vigor que habian perdido en repugnantes saturnales y en impúdicas orgías. él, en fin, la arrancará de su abatimiento y de su abyeccion.

⁂

Pero detengámonos aun en Alemania; despues de dirigir una mirada compasiva á los derrotados, lancemos otra escudriñadora á los triunfadores.

¿Son estos tan felices como se figuran y como pretenden? ¿No divisan ninguna nube en el oscuro horizonte del porvenir? ¿Acaso les sonríe y les halaga todo?

No: la cuestion religiosa surge y se presenta allí terrible y amenazadora.

Varias sesiones ha invertido en Berlin la Cámara de diputados en examinar y discutir la importante ley relativa á la inspeccion de los establecimientos de enseñanza pública por empleados del gobierno, lo cual es un paso más para la completa separacion de la Iglesia y el Estado.

La medida ha producido honda y profunda agitacion, primero entre los católicos, despues en los que sin serlo piensan que aquella no podrá menos de despertar en las futuras generaciones ideas comunistas, y por lo tanto, grandemente revolucionarias.

Hánse pronunciado largos y elocuentes discursos en pró y en contra de semejante reforma; los católicos la han combatido ardorosamente; los protestantes la han defendido con no ménos calor: y en fin, ha sido aprobada por 237 votos contra 155.

El National Zeitung ha dicho que á consecuencia de esto habia sido preso un lunático, por supuesto católico, que intentaba asesinar al príncipe de Bismarck. La opinion pública no da empero gran crédito á tal rumor, que se supone esparcido por los amigos del astuto canciller, para hacerle más interesante y simpático.

Sea verdad ó no, no es necesario ser muy lince para descubrir en la cuestion un gérmen de discordias graves y de sérias complicaciones para lo futuro.

⁂

Muchas veces nos ha ocurrido comparar á Bismarck y Thiers, y siempre hemos encontrado notables analogías en los caracteres y en la conducta de entrambos.

Los dos son sinceramente hombres de órden, y en ocasiones obran y proceden como si fuesen demagogos y revolucionarios: los dos tienen ideas monárquicas: y sin embargo, parece que tratan de hacer imposible un gobierno que las sostenga.

Bismarck ha sido, consciente ó inconscientemente, el auxiliar más eficaz de la democracia europea: la guerra con Austria, nacion que representaba en el mundo los principios conservadores: su alianza con Italia, que simbolizaba los *intereses de la revolucion, han contribuido* poderosamente al desarrollo de esta y á su lamentable triunfo.

Ahora quiere implantar en derredor del trono de Guillermo instituciones y sistemas que son y han de ser necesariamente incompatibles y antitéticos con el régimen imperial, y eso no podrá ménos de producir en fecha más ó menos lejana amargos frutos y peligrosos resultados.

Obstinándose en mantener en Francia lo provisional y lo transitorio, cuando esto es allí la república, hace un daño inmenso á lo que ha defendido siempre, y trabaja en favor de lo que siempre ha combatido.—El tiempo dirá si nos equivocamos en nuestros recelos y en nuestras previsiones.

⁂

El príncipe de Gales, despues de la ovacion que obtuvo en Lóndres el dia que fué á la iglesia de San Pablo á dar gracias al Todopoderoso por su restablecimiento, ha salido de Inglaterra con direccion á Niza, cuyo suave clima creen los facultativos que acelerará la convalecencia. La princesa y sus hijos le acompañan, y todos regresarán en breve para la época de la *season*, ó sea de las fiestas y de los trabajos parlamentarios.

La corte celebrará con saraos brillantes la salvacion del heredero de la corona; los principales magnates se asociarán tambien con demostraciones análogas á la pública alegría; y durante los cuatro meses comprendidos desde Abril á Julio, ofrecerá la capital de la Gran Bretaña el mágico espectáculo que en tal época del año presenta.

Bailes espléndidos cada noche; dos compañías de ópera italiana, compuestas de los primeros artistas europeos,—la Patti, la Lucca y la Nilson á su cabeza;—carreras de caballos cada dia, conciertos y festivales magníficos; hé ahí lo que constituye la llamada *season*, ó sea la estacion de los placeres y diversiones.

Concluida, los lores y los *baronnets* se vuelven á sus *castillos*, y castillos, á hacer esa vida campestre tan sana para el cuerpo como conveniente para el bolsillo, que se resarce con prudentes economías de los enormes gastos causados por la estancia de tres, cuatro ó cinco meses en la metrópoli.

⁂

La Francia, que se ha quejado tantas veces de nuestras estériles agitaciones, no tiene nada que echarnos en cara ahora.

Poco se diferencia su estado actual del nuestro, y apurados nos veríamos si tuviésemos que decir cual de los dos es peor.

Allí no hay nada estable y segura, y otro tanto sucede aquí: allí cada semana ocurre una crisis ministerial ó una complicacion parlamentaria, y lo mismo acontece por acá; en fin, tratase en París de fortalecer con leyes severas la república interina, y en Madrid se intenta por todos los medios derribar lo único que levantó la revolucion de Setiembre, mas que por lo visto no produce nada sólido, nada viable.

Necesitaríamos enteras las columnas de LA ILUSTRACION para relatar todos los sucesos que han ocurrido á orillas del Sena desde nuestra Revista anterior.—Haremos, pues, de ellos un breve y ligero índice.

M. Janvier de la Motte, prefecto del Eure en tiempo de Napoleon, reclamado á Suiza en virtud del convenio de extradicion, acusado por el gobierno de M. Thiers del delito de malversacion de caudales, ha sido completamente absuelto por el jurado reunido para juzgarle.

Este hecho importante y significativo, porque se trataba de imprimir un sello deshonroso al bonapartismo en la frente de uno de sus amigos, ha tenido además consecuencias graves.

M. Pouyer Quertier, ministro de Hacienda, llamado como testigo á Rouen, ciudad donde se ventila el proceso, declaró en favor de M. Janvier de la Motte, poniéndose en oposicion con su colega Dufaure, instigador y alma del negocio.

De aquí quejas, recriminaciones, escándalo, consternacion análoga á la que entre nosotros causó el difunto Fernandez Negrete votando en una sesion inolvidable contra el ministerio Bravo Murillo, del que formaba parte.

El resultado ha sido el mismo en ambas partes: en España el señor Negrete hizo dimision en seguida; M. Pouyer Quertier la ha hecho tambien, aunque al cabo de varios dias, que el presidente de la república invirtió en tratejos de imposible conciliacion.

M. Pouyer se ha conducido honrada y noblemente, no queriendo prestarse á ser instrumento de odios y pasiones políticas, y retirándose del gabinete cuando era uno de los individuos más respetables y mejor quistos en la Asamblea.

M. Goulard, ministro de Comercio, le sustituye... *interinamente*: ¿por qué no Julio Simon, á quien se empeña en sostener M. Thiers, á despecho de las antipatías y prevenciones de que es objeto?

⁂

Taltandale Casimiro Perier y Pouyer Quertier, el ministerio no podrá ménos de sufrir en breve una modificacion radical: Dufaure queda herido en su prestigio y en su dignidad: los otros ministros son nulidades como el baron de Larcy, ó hombres ofensos como Julio Simon: y no podrán salir adelante con su empresa de contentar á la vez al presidente de la república y á la Cámara.

Prueba de esto son las dificultades,—digámoslo con exactitud,—la oposicion que halla el proyecto de ley *contra la imprenta*. Thiers, á pesar de su elocuencia, no ha podido convencer todavía á sus amigos, y mucho ménos á sus enemigos, de la necesidad de la medida,—que tiende á asegurar y á consagrar la república.

La agitacion de los espíritus se traduce en las vivas polémicas de los periódicos: en los frecuentes duelos que ocasionan. M. Rogat, redactor de *Le Pays*, se ha batido con M. Jorge Sacton, escritor de *Le Corsaire*: Paul de Cassagnac, el ardiente é infatigable defensor del Imperio, toma una actitud arrogante y amenazadora, aprestándose á *castigará quien maltrate á sus ídolos; en fin*. M. Bouher, elegido diputado por la Córcega, entra en la Asamblea dispuesto á romper lanzas por los objetos de su culto.

¿No les parece, pues, á los lectores que comienza á notarse en la atmósfera esa electricidad siempre precursora de las grandes tempestades?

⁂

Los muertos que vos matais
gozan de buena salud:

pudiera decirnos con el insigne Alarcon el señor García, héroe feliz *in illo tempore* de Ems, de Homburgo y de Baden,—viniendo á pedirnos rectificásemos la falsa noticia de su muerte, dada en nuestra penúltima Revista, bajo la fé de los diarios parisienses.

Pero está visto que éstos merecen la fama que sigue teniendo la pacífica é inofensiva *Gaceta de Madrid*, que no sólo no miente, sino que ni aun siquiera la boca más que para publicar los hechos consumados.

Espontáneamente, pues, y sin que el señor García nos lo haya exigido, declaramos que vive y come: que pasea en el Prado y en la Fuente Castellana, y por la noche se da á luz en los teatros, con su misma cara de siempre; ni más triste ni más contento, ni más gordo ni más flaco, ni más jóven ni más viejo que ántes.

Dímosle la enhorabuena, no por su resurreccion, porque no ha habido muerte, sino por haber sido ésta ficticia y falsa. En cambio el telégrafo nos ha anunciado ayer la del célebre agitador Mazzini, ocurrida en Pisa.

II.

El coliseo de la plaza del Rey se hallaba el viernes último sumamente concurrido, como que no habia un asiento desocupado, y como que todavía se agolpaba gente en los pasillos y corredores.

—¡Viernes de cuaresma,—pensarán los lectores,—la funcion en los teatros! ¡Cuál se conoce que hay libertad de cultos!

El razonamiento no es empero exacto, aunque parezca.

Los viernes de Cuaresma, efectivamente, se hallan cerrados los principales coliseos: solo forman excepcion el de á real la pieza, y alguna vez el de la Alhambra, por probar que su empresario es *un esprit fort* ó un *pensador*, aunque sea italiano.

Mas lo que habia llevado la multitud el 8 de Marzo al teatro del Circo, no era un espectáculo ordinario, ni se trataba de artistas célebres y conocidos, ni se representaba alguna obra nueva. El objeto de la curiosidad era ver cómo desempeñaban sus papeles actores que no habian pisado jamás aquella escena, y que se llaman Francisco Serrano y Dominguez, don Francisco Gil, don Manuel Ortiz de Pinedo, y otros de igual talla é importancia.

Dejando el estilo festivo en que nos expresábamos ántes, duda por hablar de un sitio destinado á comedias y zarzuelas, diremos que los ministeriales habian aprovechado lo que los franceses llaman *relache* tratando de teatros, y celebrar en aquel recinto una reunion electoral.

La prensa oposicionista ha revelado el secreto de la concurrencia considerable que á ella asistió; han dado *Imparcial*, *La Epoca* y *La lealdad*, que los empleados de las oficinas, los oficiales de la guardia civil, y los cuantos cobran del presupuesto, habian sido invitados á ocupar una butaca, un palco ó hasta un asiento de anfiteatro en la vasta y anchurosa sala donde años atrás trinaban los Butos con Arderius al frente.

El señor duque de la Torre pronunció un elocuente discurso, segun *La Prensa* y los demás cofrades de opiniones, y fué muy aplaudido; el señor Candau tambien, siendo mas feliz que en el Congreso, donde se escuchaba los murmullos de las oposiciones; y en la noche el señor Ortiz de Pinedo cituvo un triunfo mayor que por él alcanzados cuando era modesto autor dramático.

En resúmen: se charló mucho, se palmoteó más, y los dos salieron muy persuadidos de que el pais estaba satisfecho y de que obtendrian en las urnas una victoria completa.

⁂

Lo propio dicen los radicales al publicar su manifiesto más dinástico ó ménos antidinástico de lo que se espera de lo mismo los carlistas, que han lanzado tambien un bien escrito por el señor Tamayo, el cual, imitando al señor Ortiz de Pinedo, abandona la escena por el momento; lo mismo los republicanos, quienes se ejercitan con su energía y su empuje de costumbre; lo mismo el señor Sagasta en una nueva circular—la tercera cuarta—dirigida á las autoridades de las provincias.

Los que no han dicho todavía nada son los moderados á pesar de ser indudable que forman parte de la coalicion.

Al freir será el reir; y el 3 de Abril veremos las alianzas burladas y las conopidas; los sueños realizados ó los desechos; en una palabra, entónces sabremos quien vence y quién es vencido.

Un periódico ha observado con gracia que el domingo de aquel dia es San Benito... de Palermo; nosotros diremos que poco ántes habrá entrado la primavera, y con ella que la sangre hierva, sobre todo en los países meridionales.

Ya que el cielo que las cosas pasen pacíficamente, y que se desmientan los pronósticos de los que anuncian entónces borrascas y tempestades.

III.

En los párrafos anteriores hemos hablado de teatros, el lugar destinado á los sucesos políticos: así ahora deberíamos hablar de política en el espacio que generalmente dedicamos á las novedades teatrales.

Pero pidiendo se nos dispense semejante involucion,—sin propósito de la enmienda,—demos cuenta de lo último que han ofrecido los coliseos madrileños.

El crítico musical de LA ILUSTRACION no ha juzgado la ópera de Meyerbeer *Dinorah*, estrenada recientemente, que lleva inmensa concurrencia al teatro Real, y prodiga tantos aplausos á la Ortolani como pesos duros al señor Robles; y nosotros, respetando las atribuciones de nuestro compañero, nos limitaremos á esta breve noticia.

Las demás escenas han vivido de cualquier modo: pendidas las representaciones de *Nicolás Rienzi* por haberse enfermedad del actor Parreño, hemos visto en la escena del Príncipe la preciosa comedia de Bojas *Entre dos mundo el juego*, y despues la magnífica tragedia Pelayo de Quintana:—en una y otra obra la ejecucion ha sido mucho que desear: la Hijosa y Mario se distinguieron tan solo en la primera: la Bobion y Calvo únicamente lograron en la segunda.

En el Circo, el señor Catalina ha ejecutado á su beneficio la vieja comedia de Rubí *El arte de hacer fortuna*.

El auditorio la ha recibido como si fuese nueva, saboreando sus bellezas y solazándose con sus chistes y gracias.

En fin, la Zarzuela nos ha dado una de nuestro colaborador don Manuel Cañete, con el extraño título de *Belchor y la Pompadour*, cuya música es del conocido aficionado don José Casares. Los dos autores—los dos amigos, debemos á decir—fueron igualmente afortunados, pues el público aplaudió las dramáticas situaciones del libro y las frescas melodías de la *partitura*.

Y de salones, ¿podremos decir alguna cosa?—No: la mayor parte de ellos se hallan cerrados hasta la Pascua; los pocos abiertos se reune poquísima gente.

En cambio los templos están llenos, y á la hora de sacar de los Misereres y de las novenas es cuando los pocos—y aun los gallos—aguardan en la calle á las mismas que ántes veian en los saraos coronadas de rosas á diamantes.

Un saludo expresivo, un movimiento de abanico, una sonrisa suelen recompensar algunos minutos de espera; y con eso se contentan los mismos á quienes un dia ántes les parecian poco muchas horas de conversaciones y de placeres.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

11 de Marzo de 1872.

CERVANTES REVOLUCIONARIO.

EL SR. D. JOSÉ M. ASENSIO, DISTINGUIDO CERVANTISTA.

I.

No es mi intento, al escribir las palabras con que encabezo este artículo, probar como dos y tres son cinco, que el ingenio alcalaino sirvió allá á su modo de las tendencias que en los tiempos actuales gozan del objeto de revolucionarias: aunque hallaria medio de sustentarme observador profundo, citando más de una máxima cervántica en mucho inticionada de la pestilencia que aqueja á nuestro siglo: aunque con voluntad y paciencia, poniendo un poco de fantasía en la empresa, no me seria difícil llevar á término el empeño; temeroso de justificar juicios tan severos como los que de álguien mereció nuestro colega Germond de Lavigne, cuando dió en la flor de hacer á Cervantes republicano federal. hurto el ánimo á semejante proyecto y llevo por vereda ménos peligrosa la corriente de mis pensamientos.

Reflexionando sobre el tema, entiendo que nada mancharia la fama del escritor infortunado, con que me empeñase en descubrir puntos de contacto y semejanzas fortuitas entre algunas de sus afirmaciones, y las que ahora mantienen el comun de los políticos militantes. Pertenece el manco á una república, de donde los ciudadanos todos los hombres de buen gusto, quantos con sensibilidad y entendimiento saben percibir y quilatar las bellezas y primores de que tan pródigo se mostró en la abundante copia de sus escritos. Ni fuera discreto que quien adora del tal la mansedumbre y tolerancia, la benevolencia y el carácter suave y generoso, tirase á suscitar lunares á su inviolable gloria y limpia fama, barajando su nombre con los de tantos publicistas como en la edad presente pugnan por alardear de avisados, dando á la estampa sus utópicos proyectos ó haciendo resonar las bóvedas de los Parlamentos y Ateneos con sus alisonantes arengas y peroratas.

Guía mi peñola, ántes que propósito tan baladí, la noble empresa de acrecentar—si esto es posible—el renombre cervántico, narrando un episodio auténtico acaecido no há muchos años, y que puede probar no solo las simpatías con que en todas partes se acoge el nombre de Cervantes se relaciona, sino las ridículas extremas que suelen traer las exageraciones de la reaccion política, cuando extremándose se extravía por los atajos de la ceguedad y la violencia.

II.

Fué el caso que, hubo de venir á España como médico de la legion inglesa que peleaba al lado de los isabelinos en la guerra de los *siete años*, cierto doctor inglés, á quien las tareas y estudios propios de su profesion no habian apartado de las aficiones literarias y filológicas más arraigadas y constantes. Manejaba M. K.... que con esta letra empieza su apellido, el escalpelo, con no comun destreza; conocia el modo de amputar un miembro ó traer á supuracion un abscesso: mas pretendia amenguar el amago de las operaciones quirúrgicas y patológicas, recreándose en la lectura de las obras más selectas de la literatura española. Demás está decir, pues sin esfuerzo se alcanza, que siendo inglés y hombre de ilustracion, el Hidalgo manchego habia de solazar con frecuencia los parénteses de su hipocondria.

Con efecto; el doctor K..., imitando en mucho á su compatriota Jarvis, y ejecutando lo que ahora ha realizado M. Duffield, quiso disfrutar el «Quijote» en su idioma nativo, y ya con esta tema en el cerebro, dióse á aprender el español, que hablaba muy razonablemente cuando penetró en España con los legionarios. Cuéntanme que mientras duró la guerra, el doctor cervantista mataba su mal humor recordando los pasajes más bellos de la insigne novela; y es fama que en más de un caso, sentado en el vivac cerca de la humeante fogata y tras algunas horas de «funcion» y «brigada» con los carlistas, M. K... traia á mientes las bodas de Camacho, y aquellos blancos manteles de la mesa de los duques, cuyo agasajo no trocaba, sin embargo, don Quijote por su libertad, jamás aprisionada en los hierros de la ajena servidumbre.

Terminó al cabo la pugna, entendiéndose los combatientes; y el doctor K.... que pudo recoger el fruto de sus servicios quedándose al de España con un pingüe destino, prefirió vivir por sí, siguiendo en esto al héroe manchego, que no queria deber el cuotidiano sustento á otro señor que no fuera el mismo cielo. Vinose, pues, á Madrid, y abrió cátedra de idiomas; empero, entónces como ahora, no era la filología lo que más privaba en esta tierra clásica de los garbanzos. Obligatorio ha sido el estudio del francés; nuestras costumbres son francesas: el último patron parisiense es el que siguen lo mismo nuestros elegantes que las altas eminencias de la política: hasta la mayoría de los libros que aquí circulan, entre ciertas clases, están impresos en la lengua de Racine; y sin embargo, preciso es confesarlo, no ya el vulgo, mas los hombres que ocupan los primeros puestos, y que por su posicion y ministerio deberian mostrarse poseedores de ciertos conocimientos, suelen hallar por extremo embarazoso el explicarse empleando los términos de aquel idioma, si ya no es que se contentan con mal comprender sus cláusulas.

Calcúlese la concurrencia que obstruiria la cátedra del doctor K.... cuando se sepa que enseñaba el inglés y el aleman. Asaz desengañado, sin blanca en el bolsillo ni contento en el corazon, aunque siempre entusiasta cervantista, decidióse al postre á echarse á la ventura por esos mundos de Dios, no aprenirado por el barruntо de desfacer entuertos, recuestar viudas y amparar doncellas, sino con la mira de visitar el continente europeo, comenzando por la Italia, region que le atraia en secreto desde que leyó en Cervantes el encomio que hiciera de sus bien repuestas hosterías.

No existian á la sazon en España las vías férreas que ahora cruzan sus comarcas. Habia alguna que otra diligencia; pero el medio comun de trasporte era el pesado carromato, donde en amorosa compañía transitaban por montes y llanuras, siempre dispuestos á un mal encuentro, viajeros y viajeras, si los unos molidos y acendereados, las otras maltrechas, asustadas y encomendándose uno tras otro á todos los santos y santas de la corte celestial, con la demás falange de arcángeles, profetas y querubines.

Halló el doctor K... en el trayecto hasta Barcelona ámplia ocasion de comprobar algunas de las descripciones cervantescas: inicióse en la economía íntima y disciplina trulanesca de las posadas; percibió las formas hombrunas de más de una Maritornes, y hasta fué testigo de algun asaínetado episodio que le recordó desde la cruz á la tecla los más dramáticos pasajes de la sabrosísima novela. Y no quiero decir si topaba con gente maleante, mozas de estas que llaman del partido y posaderos socarrones, que comunes fueron, son y serán estos castizos tipos en la patria de Ginesillo de Pasamonte, de la Tolosa y la Molinera, y del famosísimo ventero de la Mancha.

Encontróse al cabo en la ciudad de los Condes, y tomando pasaje en un «Paquete» francés, que periódicamente navegaba entre Cataluña y la Provenza, trasladóse á Marsella y desde allí á Génova, donde tomando tierra emprendió su peregrinacion, bajo los más negros auspicios; que los fondos recibidos de los deudos que en Inglaterra conservaba, habian menguado harto, reduciéndose á su mínima expresion durante el viaje por la Península.

III.

Al año de su llegada á Italia el doctor K... hallábase en Milan, más amostazado que nunca: ocupaban la capital de Lombardía los tudescos, empeñados en contener la sublevacion de los patriotas que se les venia encima. Disponíanse las cosas de modo y manera, que toda la fuerza de los batallones austriacos se consideraba insuficiente para contener el fermento revolucionario, que en todas partes daba señales de vigorosa existencia. Preparábase el gobierno á resistir; sobrecogíanse los meticulosos; presagiaban los timoratos grandes calamidades, y no faltaban escritores de nota que anunciasen como siempre la inminencia del cataclismo definitivo, cual pena aplicada á la maldad y descreimiento de los hombres.

La Italia entera conspiraba contra sus tiranos. Aunque existian numerosas sociedades secretas, bastaba la reunion de dos patriotas para que la policía se alarmase y creyera necesario espiar sus pasos, antecedentes y discursos; el esbirro realizaba á la sazon en la Lombardía el milagro de la ubicuidad; estaba en todas partes, á todas horas y bajo todos los disfraces.

El doctor K.... inglés y liberal de pura raza, halló el régimen de los austriacos insoportable. Ni ocultaba sus sentimientos tocante á la ocupacion de aquellas provincias, calificándola con los términos más duros, mientras hallaba muy concertados y puestos en razon los propósitos de los oprimidos. Hizo esto que su nombre obtuviera el privilegio de ser inscrito en las listas de sospechosos, y que consiguientemente él mereciera, sin advertirlo, los exquisitos y paternales cuidados de la policía, que desde entónces se convirtió en tutelar Providencia que en secreto velaba por su preciosa vida.

Queria el doctor continuar su viaje; mas faltándole fondos, arbitró medio eficaz de levantarlos. Los italianeses, dijo para su capote, viven sumergidos en la mayor melancolía; tristes y mohinos, contemplan su esplendida ciudad en las garras del usurpador odioso; déseles ocasion de solazarse, y quien tal consiga hallará ámpliamente recompensado su buen acuerdo. Un curso de *Quijote*, un curso de gracias y donosuras cervantescas; he aquí la medicina que la dolencia milanesa está reclamando de la terapéutica.

Así discurria M. K.... y sin consultar la empresa con otro amigo que no fuera su almohada, anunció muy luego que en la más profunda y destartalada pieza de su humilde hospedería, expondria en regulares disertaciones toda la máquina de la produccion renombrada, sazonándolas con observaciones complementarias, hijas de su personal residencia en España durante algunos años.

No se hizo sordo el público al reclamo: la juventud escolar, principalmente, acudió á la cátedra quijotesca, donde el doctor K... con muy correcto italiano desplegaba á los ojos del auditorio las primorosas galas de la elucubracion dichosa del mal aventurado literato. Ni hallaba modo de contener la hilaridad de sus oyentes cuando punto por punto les refería las aventuras de la Venta, ni tampoco acertaba él mismo á conservarse en los límites de la seriedad al narrar pudoroso el inaudito fracaso de los pellejos, ni ménos las sabrosísimas razones con que Sancho pretendia convencer á su señor de la ruindad y miseria de la profesion trashumante y caballeresca.

Pedia K... órden y decoro á los concurrentes: daban estos suelta á la risa que por todos los poros del cuerpo les asomaba, produciéndose insólito alboroto, que el hostelero procuraba amortiguar cerrando una tras otra las puertas por donde la cámara comunicaba con lo más exterior del edificio.

Como sucede casi siempre, la policía es la que ménos sabe de aquellos sucesos cuyo conocimiento le está encomendado. Deseosa de acrecentar la valía de sus servicios, tirando á exagerarlos, busca rodeos si pretende descubrir lo cierto, cuando fuera más fácil acometer de frente el problema, procurando descifrarlo de plano y esclarecerlo de un solo golpe. La entrada de muchas personas en el «albergo» el sgr jóvenes la mayoría de ellas, circunstancia agravante, puesto que la juventud era la más comprometida en los sucesos que se preparaban; el sordo rumor que traspasando por las paredes traseras llegaba hasta los polizontes que habian recibido el noble encargo de espiar los contornos del local, fortaleció la creencia de que se trataba de algun núcleo de carbonarios, francmasones ó rojos, que creyéndose impunes discutian acaloradamente los medios de llevar á término sus reprobados planes, minando á la vez los cimientos del órden social y sus naturales y eficaces soportes, el altar y el trono.

Renunció la policía, llevada de caritativo sentimiento, á prevenir la conspiracion, apoderándose desde luego del hostelero y hacerle confesar el complot que se urdia en las entrañas de su posada; ántes bien, huyendo de inspirar la menor sospecha, y sin inquirir positivamente el fin á que los asociados aspiraban, vió llegar la noche, en que éstos de nuevo tornaron á penetrar en la casucha, reproduciendo los sordos rumores que en anteriores casos habian alarmado á los diligentes ojeadores.

Parece que tocaba el turno aquella noche á la donosísima aventura de los dos ejércitos ó manadas de tímidos carneros, contra quienes don Quijote arremetió furioso. Nuestro inglés, despues de los preliminares convenientes, repetia á grandes voces la arenga con que el desaforado caballero explicaba á Sancho las

TOLEDO.—Fachada de la iglesia de Santa Cruz, hoy Escuela central de Tiro (pág. 167).

diversas empresas de sus contrarios, así como la prosapia y partes más nobles de cada uno. Aquél, decia, que trae en el escudo un leon coronado, es el valeroso Laurcalco; el otro de las floridas armas de oro, el temido Micocalembo; éste, de los miembros gigantescos, el nunca medroso Brandabarbaran de Boliche; ese, que está delante destotro ejército, Timonel de Carcajona...; y como acompañase la enumeracion de los campeones con gestos y visajes, apropiados á la índole de cada uno de ellos, trasmitiéndoles su alma, los concurrentes reventaban de risa, y entre los disparos de ésta y el ruido de las palmadas, armóse una batahola de mil diablos.

Serenado luego el auditorio, algun tanto, siguió M. K... diciendo los escuadrones que componian las huestes y mesnadas enemigas. Ya en esto la policía habia entrado en la casa con buen golpe de esbirros y soldados, apoderándose del dueño y de sus domésticos, sin darles ni pedirles explicacion alguna, y silenciosamente ocupaba las dos puertas laterales que la cátedra tenia. Plenamente convencidos de que se las habian con una feroz conspiracion, y tomando á los caballeros por otros tantos jefes de banda, disfrazados con extraños seudónimos, y á los escuadrones por las sociedades organizadas en distintos puntos de Italia, los agentes de la autoridad contaban con apoderarse del secreto de los conspiradores, enterándose de sus discursos y debates; mas fué el caso, que á un estudiante se le ocurrió abandonar la sala, aquejado quizá y sin quizá por ineludible flaqueza, y como abriese con estrépito una de las puertas, la policía, que se creyó descubierta, allanó atropelladamente la sala, pistola y sable en mano, dejando al auditorio [illegible] cariacontecido; mientras el profesor, de pié [illegible] desvencijada mesilla, arreglaba con flemática [illegible] verdaderamente británica, sus anteojos, que [illegible] vidad descendian hasta situarse sobre el [illegible] la nariz.

Lo que allí ocurrió no es para referido; [illegible] que, á pesar de las protestas del inglés y de [illegible] jadas de los oyentes, que tomaron la cosa [illegible] aquél fué detenido en un edificio público, [illegible] dole varios de los circunstantes. Decia M. [illegible] Inglaterra habia sido maltratada en la persona [illegible] de sus súbditos; que escribiria al *Times*, á [illegible] el pueblo inglés conociera el atentado, y [illegible] seguro de que pronto el *Foreing Office* [illegible] conducentes y debidas satisfacciones. Y no [illegible]

EL DIA DE SAN JOSE (pág. 166).

por el pronto para que le soltaran, el que explicase la materia y el tema de sus conferencias; el polizonte, por regla general, es cifra de toda ignorancia y estupidez; ni conoce más ciencia que la del espionaje, ni otra literatura que no sea la de los registros de sospechosos. Al dia siguiente, M. k.... fué puesto en libertad, gracias á la intervencion de un agente de su gobierno y á las pruebas que en su descargo adujo; concerto, abrigando la policía austriaca sus dudas, intimóle la órden de abandonar el territorio del sacro imperio en un plazo de veinticuatro horas.

Ni habia medio de resistir, ni era prudente: tildado estaba M. k... de revolucionario, amigo de los patriotas, y de hombre discolo y peligroso. Un oficial de gendarmería se presentó oportunamente en su domicilio, y le condujo al embarcadero de la línea férrea que se dirigia del lado de Francia: saludores los estudiantes de la hora pretijada para la partida, diéronse cita en la estacion, saludando á k.... al llegar con vivores y pabuadas, que se habrian convertido en demostracion política más significativa y ruidosa, á no haberlo estorbado los polizontes.

Partió al fin el tren, y M. k.... rojo de cólera, concluó el proyecto de escribir un artículo en el susodicho *Times* refiriendo su aventura, bajo el título de *Cuentos Revolucionario*, si bien acontecimientos diversos le distrajeron de esta idea. Despues de rodar por el mundo, hablando siempre que le fué posible de su autor favorito, el doctor K.... atraido por no se sabe qué misterioso imán, regresó á España, y es esta la hora en que con un aldónen hiperbólicamente desarrollado, que sirve de base y contrapeso á un hasto que no moderarian con más carácter británico Hogarth ó Wilkie, discurre contento y satisfecho de su mediocridad por las calles de Madrid, sin otra ocupacion ni ministerio que no sea el muy honrado de enseñar el inglés y de meditar sobre los primores de la epopeya cervantesca, cuyos detalles más secundarios tiene al dedillo, refiriéndolos con una gracia no indigna de Swiff ó Rabelais.

Véase, pues, cómo se rodean las cosas para que la doctrina cervántica fuera tambien perseguida, siquiera indirectamente, como demagógica y revolucionaria.

FRANCISCO M. TUBINO.

DON JOSÉ MORENO NIETO.

Por real decreto publicado en la *Gaceta* del 25 de Febrero último, fué nombrado rector de la Universidad central el distinguido hombre público á quien se refieren estas líneas, y cuyo retrato presentamos en la página primera.

No habrá en la corte una persona medianamente ilustrada que no conozca los escritos del señor Moreno Nieto, llenos de erudicion y de galanura, tan dignos de ser imitados como de estudio; pocos serán tambien los que no hayan acudido al Ateneo de Madrid, para oir pronunciar á aquél uno de sus elocuentes discursos, que á la vez instruyen y encantan, como los de Cánovas del Castillo y Fernandez y Jimenez.

De Moreno Nieto hemos oido decir á uno de nuestros primeros escritores, académico y hombre político:

«Moreno Nieto es un sabio: todos lo hemos conocido, y él no lo conoce.»

Quizás lo conoce,—añadimos nosotros;—pero sabe tambien que la modestia debe ser compañera inseparable del verdadero mérito.

¿Por acaso no brota la pequeña violeta en los mismos verjeles donde ostenta su hermosura la galana rosa?

Digno es el señor Moreno Nieto de ocupar el sillon donde se ha sentado el docto é inolvidable señor Gomez de la Cortina, marqués de Morante.

LA FESTIVIDAD DE SAN JOSÉ.

Escribe un aplaudido poeta dramático que

«el dia de San José
(que siempre cae en Cuaresma),
es la Navidad segunda
en la villa madrileña.»

y debia haber añadido, en nuestro juicio, que tambien lo es en toda España,—puesto que difícilmente habrá país alguno en el mundo que profese tanta devocion al bendito patriarca, ni tierra donde haya más Pepas y más Pepes,—desde el Excmo. Sr. D. José que ocupa la dorada poltrona de un ministerio, no hay alusion), hasta el famoso don Pepito que busca pedazos de azúcar debajo de las mesas del café Suizo, ó la descocada mozuela que vaga por esas calles vendiendo cajas de cerillas y ejemplares de *La Correspondencia de España*.

No es extraño, por lo tanto, que en tal dia se crucen muchos miles de cartas y de tarjetas, en felicitacion á tantos Pepes y Pepas.

La alegoría que presentamos en la pág. 165, ingeniosa composicion de un hábil dibujante, dice por sí sola mucho más que podriamos decir nosotros en varias columnas.

En el centro de ella se ve el espléndido banquete que ofrecerá sus amigos y amigas un Excmo. señor don José, y en el cual se despacha un sabroso *menu*, se bebe exquisito vino de Burdeos ó *Chateau-Lafitte*, y se brinda con espumoso Champagne; debajo se descubre un apuesto soldado de ingenieros, de faz cetrina y retorcidos bizotes, á quien *concida* una Pepa, tal vez con lo sobrante de las sisas, á un café con *medio de abajo*: al lado se halla un lacayo de *cosa grande* y librea de vivos colores, que subió por la ancha escalera de un aristocrático palacio, y lleva con mucho cuidado un rico *ramillete*, obsequio á otro Excmo. Sr. D. José; y en el otro lado se observa la tradicional *mayoa*, que pretende tocar una jota ó una habanera delante de la tienda del señor José, honrado comerciante de ultramarinos, rechoncho y carrilludo, que se frota las manos con aire de hombre satisfecho al recibir tan señalada muestra, aunque un poco *desafinada*, del aprecio de sus conciudadanos, los excelentes murguistas.

Ni tampoco falta un camarero de café que agasaja á sus parroquianos con una copita de *Chartreuse* y un veguero; ni un baile al aire libre en el Campo de Guardias ó en la pradera del Canal, de Pepes y Pepas; ni siquiera la piadosa beata que coloca un cirio encendido delante de la imágen del venerado patriarca.

Esto es lo que la ingeniosa alegoría del señor Cambra representa, y esto lo que generalmente sucede en Madrid, y en casi todas las poblaciones de España.

Por algo dijo el poeta aludido que el dia de San José

«es la Navidad segunda
en la villa madrileña,»

ó, como dicen en Paris, la *mi-carême*.

JUAN DE SIDONIA.

HISTORIA VULGAR

POR D. JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

AL DOCTOR THEBUSSEM.

Mi querido Doctor: Todo el mundo conoce á Don Juan de Byron, á Don Juan Tenorio, á Don Juan de Mañara, y á cuantos Juanes han inmortalizado las literaturas nacionales y extranjeras; pero á *Juan de Sidonia* no lo conocen hasta ahora más que vos y yo: mejor dicho, vos solo, pues á vos debo yo su conocimiento. Allá van, por consiguiente, esas páginas, más que como dedicatoria, como consulta de si he acertado á narrar las peripecias de una vida oscura y miserable, que no por esto es menos digna del interés público. Si he acertado, apuntad en vuestras memorias literarias un *Juan* más; pero añadid, porque así os consta, que este nuevo Juan es verdadero.

Os saluda con toda el alma

J. DE C. Y S.

JUAN DE SIDONIA.

I.

Hace treinta años, todos los mozos de Andalucía se educaban en la taberna. Las escuelas de instruccion primaria estaban muy mal servidas y mucho peor frecuentadas. Cuando un hombre no tenia que comer, se dedicaba á educar niños; y por esto se decia:—«Tiene más hambre que un maestro de escuela.»—Cuando á un muchacho *le echaban al maestro*, se les decia á sus padres:—«¿Piensas que el chico siga la Iglesia?»

Por otra parte: en esa riquísima mitad de España, no habia industria, ni comercio, ni nada en qué entretener al adolescente. Desde el regazo de la mujer del pueblo, pasaba á la plaza del pueblo; de la plaza del pueblo, pasaba al campo del pueblo; y del campo del pueblo, á la taberna del pueblo.

El mozo de catorce años no sabia nada; pero era dueño de tres propiedades: un asiento en la taberna, una novia, y una navaja. El asiento significaba pubertad; la novia sociabilidad; la navaja impenetrabilidad. Pero como en la taberna se acalora la gente, y las mozuelas son ocasion de disgustos, y las navajas son instrumento de perdiciones, era lo comun que el mozo recibiese pronto el bachillerato en la escuela, invistiese con la licenciatura en el estómago á sus compañeros. Entónces, un poco de chiquitaina de presidio ó un rincon de hospital, coronaban los primeros aprovechamientos de su carrera.

Sobre todo, el valor era la cualidad más necesaria para la educacion del mozuelo. Cobarde y ... aunque se tienen por sinónimos en el Norte, ... labras antitéticas en el Mediodía. El vocabulario, fanfarronada, la fraseología de la acometividad, discurso entero de la lucha en todas sus ... ciones, componian el curso retórico de su ... no estar todos ellos educados de una misma ... medio pueblo se hubiera comido al otro ... fortuna, el valor de uno era contrabalanceado ... fiereza del otro; y lo que debia ser rio caudaloso ... sangre, no pasaba por lo comun de simple ... Eso sí: el arroyuelo era permanente.

Y ¡cosa singular! esos mozos encenagados en ... norancia, en el vino y en la pelea, formaban ... de índole sencilla y patriarcal, de instintos ... pechos generosos, de costumbres honestas y ... larias. No hay punto de la tierra más calumniado, desconocido que Andalucía. Sus bellas artes, ... sentadas en el romancero de sus coplas y en ... nantial melódico de sus originales cánticos, ... ingenio sutil, corazon sensible, mente elevada, ... propósitos, convicciones profundas, creencias ... sas, virtudes cívicas, docilidad, mansedumbre ... pelo, amor; todos los atributos, en fin, del ... contrario al que las gentes que lo desconocen ... ginan. Un pueblo que posee este arte, que ... pasion su hermosa naturaleza, que comprende ... las y dones del país que lo cobija, podria ser ... rado, y este es su símil más legítimo, á un ... blanco que se mancha de vino ó de sangre: ... tas bastan para deslucirlo: un poco de jabon ... para restituirle la blancura de la nieve.

Pero la sangre y el vino son escandalosos. ... Macbeth le cayó una gota de sangre en una ... no se la podia quitar de ninguna manera: la ... del rey Duncan llegó á creer que con la sangre ... aquel viejo podia haberse teñido todo el Océano.

La sangre y el vino de Andalucía han teñido ... tamente, y manchan aún por desgracia, la ... de sus pueblos encalados, la claridad de su cielo, ... su atmósfera, la trasparencia de su sencillez ... característica; y hasta manchan y tiñen esta ... historia de Juan, que nosotros vamos á referir ... dimos, pues, indulgencia del que la lea.

Juan era un mozo envidiable entre la juventud ... lelaria de Medina Sidonia. Sus padres eran honrados; ... su posicion relativamente desahogada, su hijo era ejemplar, su ingenio agudo, su trato de ... encantador, su elegancia y dotes naturales ... denunciar dentro de su existencia humilde, ... más elevados y esclarecidos. Los hombres del ... no podian hablarle sin sonreirse; las mujeres ... dian hacerlo sin ruborizarse; y las madres, ... res que no son masculinos ni femeninos, porque ... madres, temblaban instintivamente cuando ... acercaba á sus puertas.—Llevadle pronto á un ... gio, y Juan será un hombre: abandonadle en la ... de Medina, y Juan llegará á ser un bandido ... dichado.

Los padres de Juan no podian ni sabian hacer ... que esto último, y Juan reinó pronto entre los ... y sobre las mozas de su pueblo. Escaso en ... dad y abundante en recursos, porque disfrutaba ... dos de su familia, no hay que decir cómo ... chaqueta, no hay que decir cómo sería su navaja, ... hay que decir cómo sería su navaja.

Cuando Juan entraba por las noches en la taberna, ... todos los rostros se ponian alegres, y la mayor ... de los corazones sombríos. El primer duro era ... yo, la mejor garganta la suya, el puñetazo más ... el de su muñeca, la copla más aguda la de su ... Tañia guitarra, pandereta, pallillos y tejoletes; ... como un dios Pan, castañeteaba las yemas de los ... dos como un Fauno, bailaba como una Bayadera, ... taba como un Muñecin, y referia historias de mayos como un Rápsoda.

Juan no era quimerista en el sentido terrible de la palabra: cuando las ocasiones venian, no era ... huirlas ni contenerlas; pero de ordinario limitaba ... hacer sentir su preponderancia sobre los débiles, ... la altivez, eso sí, del majo de la tierra, mas ... con la parsimonia del verdadero valiente.

Los mozos en Andalucía se casan pronto. Como ... tienen nada que hacer, dedican á la novia tantas ... del dia, que en pocos meses acumulan el amor ... franqueza de muchos años. Apenas se dan el sí, ... sabe todo el lugar. Cuando la novia le borda ...

rantes, anda el bastidor de casa en casa con su nombre y apellido. Cuando el novio le compra las ligas, el tendero se encarga de irlo avisando por todas partes. El moño de la guitarra, el ramo de San Juan, la ronda de media noche, el dulce de las Animas, la silla de la feria; todas las ternuras, en fin, que la vida de pueblo ofrece en holocausto del cupido andaluz, se sienten y manifiestan en aquellas comarcas cara al sol. En Andalucía se ama á voces.

Juan *estaba novio* con la muchacha más hermosa de Medina Sidonia. Se llamaba Ana. Tenia grande todo lo pequeño de la mujer, y pequeño todo lo grande. Eran pequeñas su boca, su cintura, sus manos, sus piés y sus pretensiones; eran grandes sus ojos, sus trenzas, su amor y su sensibilidad. Una sola falta tenia, y era, que siendo requerirada por todos los mozos de la poblacion, entre los cuales los hubo de tan ejemplar conducta como Miguel, ella prefirió siempre á Juan, que no tenia oficio, ni conducta ordenada, ni fama edificante sobre cosas de hombres y de mujeres. Pero este defecto podia ser grave para sus padres, para Miguel, para el cura de la parroquia; para todos, menos para Ana.

Juan se casó con Ana cuando él no habia cumplido los diez y siete años, ni ella los quince. El dia que salieron de novios, decian las gentes abriendo pasos: —«No los hay más galanes en Andalucía.»—Sin embargo, casa de Juan no hubo regocijo, y casa de Ana se derramaron muchas lágrimas.

Porque las gentes del pueblo, aunque no han seguido cursos de moral, ni leyendo libros de filosofía, presienten todas las exposiciones de lo que no es ordenado y recto en sus bases esenciales. ¿Qué garantías llevaba Juan al matrimonio para hacer feliz á su esposa, y mucho ménos para criar sus hijos?—Esto se preguntaban con angustia los padres de Ana, y esto no podian contestarlo satisfactoriamente los de Juan.

Pero el público, que por lo comun no ve en los matrimonios más que una novia bonita y un novio terne, proclamó este casamiento como el más notable ocurrido en Medina. Y la verdad es que no salió tan malo. Juan trabajaba alguna cosa; sus padres le ayudaban de casado áun más que lo hacian de soltero; los de Ana habian equipado bien á la muchacha, y aunque bastante pobres, ayudaban asimismo lo que podian.—En cuanto á las relaciones del matrimonio, debemos decir que eran cordialísimas, sobre todo por parte de Ana, quien, segun la expresion del pueblo, se estaba mirando en la cara de su Juan.

A los tres años habian nacido en la casa dos muchachos tan robustos y hermosos como sus padres. Juan, contra la opinion de la mayoría de las gentes, salió muchachero y padrote. Más de una vez se le vió en la plaza con uno de sus hijos en brazos, á pesar de la coquetería de su traje y de las pretensiones de su ordinaria apostura.—«¡Lo que pueden los hijos!...»—decian aún al mirarle las muchachas solteras que habian gustado de él.

Un poco más en la carrera del matrimonio honesto, y Juan desmiente, con su conducta de hombre cabal, los fatales augurios que sus calaveradas de jóven habian hecho presentir.

Pero una noche en que varios amigos celebraban, no sabemos qué festividad, la de la holganza probablemente, el vino se subió á las cabezas. En esas horas alegres ó fatales, fatales y alegres casi siempre, el estómago y el cerebro cambian de papel por lo comun: el estómago adquiere cordura para saber lo que puede y debe permitir; mientras que el cerebro, convertido en víscera inerte y casi bruta, derrama los conceptos más absurdos en una especie de basca intelectual.

Sucedió, pues, en esa noche tremenda, que uno de los asistentes á la broma se permitió traer la conversacion á la vida doméstica de Juan; censuró que se hubiera casado, contra lo que de su empuje y cualidades esperaba la tierra en que habia nacido; y sobre todo aludió á que siendo Ana muy hermosa y él un pobrete, los resultados de aquella boda no eran dudosos.

Juan, al principio de la conversacion, se propuso tener prudencia (podia tenerla aún), calculando el escaso valor de la mano de donde partia el tiro; pero este escaso valor prestaba alas al desenguado para abusar de la prudencia de Juan.—Conviene advertir que el provocador habia sido, de entre los muchos pretendientes de Ana, el más desdenado siempre por ella.

Los amigos quisieron intervenir en el asunto, desviando la cuestion de tan peligroso terreno; mas como probablemente las agresiones eran estudiadas y el dia se habia escogido exprofeso, segun la costumbre de esta clase de majos, á las primeras palabras agresivas siguieron otras más terribles aún, y por último, se dejó traslucir la idea de que la deshonra de Juan habia principiado. Citóse hasta un nombre propio.

La palabra quedó cubierta de sangre en los labios del vil calumniador, al momento mismo de ser pronunciada. Un enorme jarro, desprendido del brazo poderoso de Juan, fué á estrellarse contra el rostro del infeliz, que habiéndose puesto ántes de vino, pretendia vengar aquella noche supuestos agravios. El tumulto fué enorme: todos se levantaron á un tiempo, todos acudieron á un tiempo, todos gritaron á un tiempo: pero, á la verdad, ninguno disponia de sus facultades personales con conciencia absoluta.

Las navajas salieron al aire, los rencores se mostraron en su desnudez más grosera, los bandos se dividieron instintivamente; y cuando las puertas de la calle se abrian ante el tumulto, cuando las gentes vecinas gritaban pidiendo socorro, cuando la ronda nocturna compuesta de alcalde y alguaciles se adelantaba volando sobre el grupo de contendientes, cuando los brincos de los tiradores alcanzaban á romper con la punta de la navaja el dedil farolillo de la Virgen que con siniestra opacidad alumbraba aquella terrífica escena, Juan, el brioso Juan, el desdichado Juan, el terrible Juan se vió cara á cara con su adversario, y hundióle en el costado izquierdo el arma fatal que blandia como un tigre.

Un ¡ay! tremendo, un ¡ay! cavernoso y agonizante apagó en un segundo aquella zambra de demonios. El herido espiró sin pronunciar palabra; los curiosos huyeron; la justicia cumplió con su deber; las puertas se cerraron rechinando, como los perros aullan cuando hay muerte: y sólo palpitaban de allí á un instante, en contacto invisible con el drama feroz, el farolillo de la Virgen María que buscaba su aplomo ante la imágen, y los pechos de los hijos de Juan que dormian dulcemente sobre el regazo de Ana.

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

TOLEDO.—LA ESCUELA CENTRAL DE TIRO.

A principios de Enero de 1475 falleció en Toledo el insigne don Pedro Gonzalez de Mendoza (cuarto hijo del celebérrimo marqués de Santillana), quien por su talento y virtudes, más todavía que por el lustre de su cuna, habia sabido elevarse á las primeras dignidades de la Iglesia y del reino, durante el feliz y para siempre memorable reinado de Isabel I, *la Católica*.

Arzobispo era de la silla primada, cardenal de España y ministro de la augusta reina: pero pudieron decir de él los escritores contemporáneos *que fué varon muy experimentado y prudente*, como indica Gonzalez Oviedo; hombre á quien *mereció cabal Hizalez* Oviedo; hombre á quien *mereció cabal Hizalez* Oviedo; hombre á quien *mereció cabal Hizalez*

TIPOS ROMANOS.—El maestro de escuela (pág. 476).

ISLA DE CUBA.—Un combate en la manigua (pág. 171).

multitud de bellísimos encrinos, cuyas articulaciones se ven esparcidas en el piso de la ermita, edificada sobre esta capa, y conocidas en el país con el nombre de *estrellitas*, creyéndose entre el vulgo sin duda que por encontrarse cerca del santuario tienen alguna relacion con las que adornan la augusta cabeza de la Santísima Virgen María.

Manchon suelto de conglomerados, que se da la mano con los depósitos ya citados de pudingas, y colocado como éstos en estratificacion discordante con los estratos de la ermita, que buzan en la direccion N. 25° O.

Caliza compacta amarillenta ó gris, continuacion de la del piso de la ermita, con pequeños moluscos empastados y moldes de gasteróopodos como en aquel punto. La potencia es variable de uno á otro nivel.

Arcillas y margas amarillentas ó verdosas con 30m ó 40m de potencia, interrumpidas por depósitos de conchas.

Caliza compacta; potencia 3m.

Caliza ferruginosa empastada de fragmentos de conchas y algo colítica en algunos puntos: espesor 2m.

Arcilla calcífera verdoso-amarillenta endurecida, empastada de numerosos moluscos, estando representadas las clases de los gasteróopodos y braquiópodos por algunos *Pterodonta* y *Terebratula*, y los lamelibránquios por la *Janira atava*, *Exogyra subplicata* y *Pecten Lenuccii* ó *Deshayesii* (1), habiendo encontrado tambien en la misma capa, pero en yacimiento separado, un diente perteneciente á un individuo colosal del órden de los sáurios; y en las arenas arcillosas que siguen inmediatamente despues, poderosos bancos de poliperos, y el *Spatangus retusus*.

Aquí termina la série de estratos accesible á la investigacion, por tropezar ya con el lecho del barranco, recubierto por cantos rodados, arenas y derrumbamientos originados por las causas actuales muy acentuadas en las grandes avenidas que suceden con frecuencia á las lluvias de tempestad.

Las formas del escarpe N. son tan abruptas como las del descrito, correspondiéndose las capas á la misma altura en una vasta extension, tendiendo á la falla en algunos puntos por efecto de dislocaciones variadas, y pasando, en fin, á simples depresiones á medida que se asciende en la region montañosa. En lo restante del terreno del Coll del Alba la composicion mineralógica y la facies general de la fauna no experimentan variacion apreciable, pudiendo por consiguiente referirse los depósitos que los constituyen á los tipos del corte descrito, ó sea predominancia de las calizas amarillentas ó grises, y alternancia con arcillas endurecidas y con margas ferruginosas.

Si de esta cordillera se pasa á la de los Puertos, aparecen estratos de arenas, areniscas, lignitos, arcillas y margas azuladas ó de colores oscuros, coronadas casi siempre por una potente capa de caliza que ora afecta una estructura cristalina muy pronunciada, ora es un verdadero mármol lumaquela provisto de geodas y ramificaciones de carbonato de cal cristalizado, alcanzando el conjunto un espesor de 300m á 400m en la posesion de Benifazá, que he estudiado recientemente. Los fósiles son abundantes, citándose entre otros *Exogyra subplicata*, *Ostrea aquila*, *Isocardia Moussérati*, *Requienia ammonia*, *Rhynchonella sulcata*, *Terebratula sella*, *Natica rotundata*, *Natica excavata*, *Spatangus retusus*, y otros equinodermos.

Los datos que se acaban de consignar demuestran que los terrenos de los Puertos y del Coll del Alba, incluso el barranco del Rastro y ermita de Nuestra Señora, pertenecen totalmente al piso Neocómio, ó sea al primero de los que han sido depositados al principio de la época cretácea; debiendo, no obstante, hacer una excepcion acerca de un punto muy circunscrito de los Puertos, llamado el *Carrascal*, pues entre las especies que le son propias figura la *Pleurotomaria Santonensis*, característica del cretáceo superior. Por lo que concierne á los bancos de gravas y pudingas colocados transgresivamente sobre los anteriores, y que se extienden casi horizontales en la ancha cuenca del río, todo conduce á pensar que pertenecen al terreno Mioceno, pues si bien escasean los fósiles que servirian para caracterizarlo, como era de prever, tratándose de un depósito en que predominan los conglomerados, formado naturalmente en el seno de aguas muy agitadas, me ha sido posible reconocer en un molde algo deteriorado que he recogido en las inmediaciones del castillo de San Juan, la presencia de la *Rostellaria pespelecani?* característica del terciario medio ó superior. Es evidente, por otra parte, que continuándose hasta el Mediterráneo la formacion, y estando averiguado por el sentido de la orientacion de la costa que su levantamiento fué simultáneo con el de los Alpes occidentales, no cabe gran ambigüedad respecto al lugar que debe asignarse en la clasificacion al terreno que nos ocupa.

Rotas las formaciones que lo componen, entre el castillo de San Juan, Cuarteles y el barrio de la Leche por un lado, y Roquetas y Vinallox por el opuesto, el álveo del río queda así encerrado entre dos escarpes casi verticales de 20m á 40m de espesor, separados por una distancia variable de 2 á 3 kilómetros; álveo que está formado por una gruesa capa de aluvion moderno, limo, arcilla, y especialmente arenas, con el *Bulimus decollatus* y muchas especies de *Helix*, todas de la época actual. En las grandes inundaciones las aguas lo recubren por completo; pero en las épocas normales sólo ocupan un espacio de 60m á 100m, cuyo fondo tiende, aunque de un modo lento, á elevarse por la gran cantidad de sedimentos que la corriente aporta sin cesar. En las inmediaciones del mar, la formacion fluviátil se ensancha, conteniendo depósitos subordinados de turba, y adquiere una superficie de más de 14.000 hectáreas.

Clasificados ya los terrenos por sus caractéres paleontológicos y estratigráficos, fácil será venir en conocimiento de los grandes cataclismos de que en remotas edades fué teatro esta porcion del antiguo príncipado de Cataluña. Para esto he determinado además por cálculo trigonométrico el azimut de los Alpes occidentales referidos al meridiano de Tortosa, habiendo obtenido N. 23° E., que viene á ser aproximadamente el azimut de los Puertos, lo cual consigno como un dato auxiliar y nada más, pues estando los terrenos circundantes bastante separados de los primitivos, las líneas paralelas dirán ménos para nuestro objeto que las leyes precisas y perfectamente establecidas de la paleontología.

Durante el período cretáceo inferior, es decir, en una época separada de nuestros dias por millares de siglos, los terrenos que hoy constituyen el Coll del Alba, la inmensa mole de los Puertos y Montsiá, se depositaban en el fondo del mar extendido sin interrupcion sobre estos puntos; mar que debió ser muy profundo en las inmediaciones de la ermita, á juzgar por los *Pteroceras pelagii*, *Natica* y *Acteonina*, y por los restos de *encrinites* que yacen en aquel lugar, y de menor profundidad, segun las épocas, en la parte del barranco distante medio kilómetro de la ciudad, pues la mezcla de fósiles en la capa más baja del corte, indica descensos lentos en el fondo del mar, acomodándose sucesivamente á la habitacion de los diversos séres mencionados.

El imperio de los mares dominó en la localidad estudiada durante un largo transcurso de tiempo, pues el espesor mínimum de 400m que posee el Neocómio de Benifazá en el corazon mismo de los Puertos, y su potencia todavía más considerable en el Coll del Alba, atestiguan hasta la última evidencia que la sedimentacion ha sido en extremo prolongada; y puesto que sobre nuestro Neocómio faltan los pisos del Gault y de la Creta glauconiosa que en otros países completan el grupo del cretáceo inferior, puede desde luego asegurarse que mucho ántes de verificarse el levantamiento del Mont-Viso, ya habian salido de las aguas las cordilleras del Coll del Alba y de los Puertos, salvo el reducido espacio del Carrascal, que no fué elevado hasta la época inmediata.

Levantadas del fondo de los mares las dos cordilleras, al propio tiempo que el espacio intermedio, dislocando alguna vez los estratos é imprimiendo forma á los valles de rotura como el del Rastro y el de la Leche, permanecieron las cosas de esta suerte durante los largos períodos cretáceo superior y eoceno, cuyos pisos, segun se ha dicho, no existen en estos alrededores; efectuándose al fin del segundo un hundimiento que no afectó de una manera sensible á aquellas prominencias, en tanto que los terrenos intermedios volvieron á quedar recubiertos por las aguas. En la época miocena el mar se extendia, pues, sobre las inmensas llanuras que hoy son términos de Santa Bárbara y Galera por un lado, y por otro desde la base de los Puertos hasta la actual posesion del señor Burset, estrellando sus olas sobre las costas, recibiendo en su seno los materiales acarreados por las inundaciones y las corrientes, y depositando en su fondo, en lechos horizontales, grandes montones de guijarros y de bloques angulosos que poco á poco eran redondeados, triturados, en parte reducidos á limo por las repetidas tormentas, y más tarde consolidados y convertidos en el depósito de gravas y pudingas que hoy aparece á nuestra vista esparcido en una superficie tan vasta.

Finalmente, el levantamiento de los Alpes occidentales vino á interesar al suelo del país, dando nuevo aspecto á la tierra firme y verificando la emersion definitiva del depósito que se acaba de citar, el cual quedó en seco sin notables accidentes orográficos, y con una pendiente general que apenas excede de 1° á 2°, haciendo ver por estas circunstancias que la espantosa catástrofe que daba origen á las montañas más altas de Europa se propagó con menor intensidad á esta region del continente. Sin embargo, el empuje de abajo arriba fracturó la capa en algunos puntos, dando lugar á los barrancos de Jesús, de Alfara, y á otros muchos que la asurcan en diferentes direcciones, y conmovió además las laderas de los puertos que miran hácia Tortosa, cuyos escarpes verticales y complicadas dislocaciones llevan la huella indeleble de conmociones posteriores á su emersion primitiva, atestiguando la accion de más de un levantamiento.

De este acontecimiento data la tranquilidad periódica en la naturaleza que rodea á Tortosa, siendo lógico deducir por analogía que la estabilidad observada y en apariencia inmutable puede tener un término como lo ha tenido en remotos tiempos antehistóricos, cuando la presion de la masa líquida incandescente conmueve ó resquebraja la frágil corteza del globo. Por eso es tan lógica la idea de un fin al actual órden de cosas, del fin del mundo como generalmente se dice y lo enseña la Biblia, resultando demostrado una vez más que los motivos de credibilidad que entrañan los Libros Santos son tan científicos, que puede sentarse con todo fundamento que el lenguaje de la revelacion y el de la ciencia perfeccionada son expresiones paralelas de una misma VOLUNTAD.

El lector que no haya entrado de lleno en los horizontes de la geología, ó que por no estar iniciado en su estudio mire con prevencion sus conclusiones tan atrevidas, se preguntará tal vez: ¿cómo hay seguridad al aseverar que el terreno de Tortosa, con sus escombres que hoy se ven á descubierto y á tanta altura, ha tomado nacimiento en el fondo de un mar cuyos límites y profundidad se fijan con pasmosa precision? Ni ¿cómo asegurar que tal grupo de montañas ha sido elevado ántes que tal otro, marcando épocas y señalando cataclismos, ni más ni ménos que si se tratara de hechos que nos son familiares?

Pero el lector ilustrado que se presta dócil á las enseñanzas de la ciencia estará en camino de comprender la contestacion, cuando reflexione que los terrenos que llevan fósiles exclusivamente marinos, como lo son la mayor parte de los peces y los zoófitos y muchísimos moluscos, no dejan duda sobre el medio líquido en que se han depositado; luego si en el dia están á descubierto, no queda otro medio que admitir ó que las aguas se han retirado y entónces

TORTOSA.—CORTE GEOLOGICO DEL BARRANCO DEL RASTRO.

a. Caliza verdosa.
b. Arcillas y margas.
c. Caliza compacta.
d. Caliza ferruginosa.
e. Arenas arcillosas.
f. Arcillas.
g. Conglomerados.
E. Ermita de Ntra. Sra. de la Providencia.
R. Barranco del Rastro.

(1) O Janira Placenda.

capas subsisten en posicion horizontal sin dislocarse; ó mejor que las tierras se han levantado, y es el caso general, toda vez que los estratos afectan posiciones inclinadas y hasta verticales. Con respecto á la clasificacion, baste decir que cada formacion, cada terreno, posee sus especies de animales características, que no han vivido ni ántes ni despues de aquella época, y sirven por consecuencia para distinguirle de los precedentes y de los que le han sucedido.

La segunda parte de la pregunta queda satisfecha observando que la discordancia de estratificacion marca el término de una época y el principio de otra más reciente; pues si no hubiese sido interrumpida la sedimentacion, los depósitos, levantados ó no, conservarian entre sí un paralelismo constante.

Hoy que la geología ocupa un lugar distinguido en el campo de los conocimientos humanos, y que sus teorías se fundan sobre el sólido cimiento de la observacion y de la induccion, las consecuencias que establece no pueden llevar el carácter de concepcion arbitraria. De propósito me abstengo de citar nombres ilustres que vendrian á corroborar este aserto, y me abstengo porque en las ciencias naturales la verdad lo es porque físicamente no puede ménos de serlo, independientemente de toda opinion subjetiva. Las autoridades científicas no reciben este nombre porque se imponen, sino porque se han conquistado una justa celebridad á expensas de sus trabajos ó de sus descubrimientos; diferenciándose así de las notabilidades en jurisprudencia, en medicina y en otros ramos del saber, donde gozan con razon de autoridad, porque la índole especial de las cuestiones justifica la opinion de un autor y legitima el asenso que á menudo se la presta.

Bajo el punto de vista de la agricultura, el cretáceo de Tortosa es rico en abonos inorgánicos, arcilla y margas descompuestas, muy útiles para el cultivo de las gramíneas por la cantidad de bases metálicas que encierran, aunque en el país estos terrenos se dedican de preferencia al cultivo del algarrobo y del olivo.

Los materiales de construccion consisten en calizas compactas que se tallan con facilidad y dan tambien una cal de excelente calidad, abundantes en las canteras próximas á la ermita. En las del barranco de la Leche existen preciosos mármoles brocatela y lumaquela de color amarillento y rojizo, susceptibles de un bello pulimento, y que han servido para decorar la magnífica capilla de Nuestra Señora de la Cinta en la catedral, encontrándose tambien diseminados profusamente en las aceras de las calles y en la ornamentacion de algunos edificios.

Terminándose el mioceno por una capa de conglomerados, sólo puede decirse fértil este terreno allí donde los agentes exteriores han acentuado su accion pulverizando los individuos mineralógicos de la roca ó el cemento calizo-arcilloso que los aglutina, y en aquellos puntos en que por encontrarse en condiciones especiales se han ligado con ménos fuerza los sedimentos. El olivo y el algarrobo adquieren de ordinario pujante lozanía sobre este piso, y dan á la cuenca del Ebro en esta region el aspecto de un llano recubierto de permanente verdor.

Aunque la sílice domina de una manera marcada en el lecho del rio, la tierra es bastante fértil en general y proporciona un suelo de mucho fondo sobre el cual vegetan numerosas especies de las familias de las rosáceas, leguminosas y crucíferas, de que se compone principalmente la huerta de la localidad; y es sensible que por hallarse las aguas del canal á un nivel muy inferior no puedan obtenerse con ménos trabajo los beneficios del riego. Hácia la desembocadura este inconveniente desaparece, y si á esto se añade la mayor amplitud de los terrenos, y su mayor riqueza por la abundancia de despojos orgánicos arrastrados por las grandes crecidas, se tiene la clave del notable desarrollo que en pocos años ha alcanzado el cultivo del arroz en el término de Amposta.

Como fuentes principales deben consignarse la del Rastro y la de la Caramella. El caudal de la primera ha disminuido mucho desde hace algunos años; nace debajo de la capa de pudingas del terreno mioceno, y sale á luz en la proximidad de la ex-puerta del Rastro. El agua, tomada del convento de San Juan, me ha dado al análisis en un litro:

Cloruro de magnesio.	0gr.14
Sulfato de magnesia.	0 ,05
Carbonato de cal.	0 ,60

La de la Caramella proviene de los puertos, y ha sido conducida hasta la ciudad en el año próximo pasado. El análisis cualitativo del agua no difiere sensiblemente del anterior, notándose tan sólo que la cantidad de carbonato de cal es de 0gr.323, y la de cloruro de magnesio insignificante.

UN COMBATE EN LA MANÍGUA CUBANA.

Tres años hace ya que lanzaron en la vega de Yara los insurrectos cubanos, los que dieron principio á una guerra de desastres incendiando la ciudad de Bayamo, el fratricida grito de *¡Muera España!*

Tres años hace ya que nuestros valientes soldados y los decididos voluntarios de Cuba combaten por la noble causa de la integridad de la patria; no les arredran los peligros, no les detienen los sacrificios, no flaquean con las penalidades sus ánimos esforzados.

Ellos son fieles hijos de la altiva España, y han jurado despedazar el insurrecto pabellon de Yara, y mantener incólume, aunque fuere sobre montones de ruinas ensangrentadas, el glorioso estandarte de la patria.

Un dato inapreciable, para estimar debidamente los servicios que prestan en las vegas cubanas los voluntarios y los soldados españoles, nos ofrecen las últimas cartas que hemos recibido de la Habana: unos y otros, unidos por el santo vínculo del amor á la patria, han librado cuarenta y tres combates, en la primera quincena de Febrero, contra las hordas de aventureros que se guarecen en la espesa manigua.

Nuestro grabado de la pág. 163, hecho por los conocidos artistas Padró y Severini (teniendo á la vista un croquis que nos ha remitido un ilustrado y modesto oficial de voluntarios), representa uno de esos combates á que aludimos en las líneas precedentes.

Sorprenden los voluntarios de Puerto-Príncipe un campamento de insurrectos, en el fondo de la manigua; atacan á éstos con bravura, los derrotan y vencen.

Pero la guerra que sostienen los partidarios de Céspedes, el flamante presidente de la supuesta república de Cuba, es bien cruel y traidora.

No pelean cuerpo á cuerpo; huyen delante de nuestras guerrillas; pero se esconden en las copas de los árboles, detrás de una roca, en el fondo de una zanja: acechan al denodado defensor de la honra de España, y suelen asesinarlo villanamente.

Más de una vez hemos deplorado la inícua guerra de Cuba, que ocasiona tantas desgracias; hoy volvemos á hacer votos por el triunfo de la santa causa de la patria.

LA REACCION EN EL TEATRO.

¡Qué tiempos aquellos!

No sin cierto rubor los recordamos; no sin cierto orgullo vemos que pasaron para no volver.

La fecha no es larga: hace tres años el género *bufo* pugnaba por abrirse paso en nuestros teatros, por introducirse en nuestras costumbres, por amoldar á nuestro público á sus bífridas producciones; al mismo tiempo que la revolucion hacia tambien esfuerzos gigantescos para abrirse paso.

La revolucion y el género bufo lucharon con tenacidad, y cuando venció la primera dió la mano al segundo. Los que no respetaron nada no tenian por qué respetar el alcázar glorioso, el monumento ilustre, que los genios nacionales de todas las épocas habian levantado al arte dramático español, formando nuestro teatro.

La revolucion política era solidaria de la revolucion en el teatro, y el género bufo, lo mismo que inunda una comarca un rio salido de madre, invadió nuestra escena derramándose por todos los coliseos y obteniendo el beneplácito de todas las clases sociales.

No se puede culpar á nadie.

Todos en él pusisteis vuestras manos.

Dos teatros de los más importantes de la capital, Circo y Jovellanos, luchaban en competencia para dar á conocer el repertorio de Offenbach con éxito portentoso, y la *bourgeoisie* aplaudia hasta la exageracion. En los dorados salones de aristocráticos palacios se representaban obras bufas, y el pueblo acudia en tropel á los cafés-teatros y teatros-cafés para saborear el género bufo. Autores muy distinguidos y compositores célebres trabajaban con afan en obras bufas, quizá pensando que

El vulgo es necio, y pues lo paga es justo
Hablarle en necio para darle gusto.

En la conversacion se repetian hasta la saciedad los *chistes* bufos, y hasta los chicos por la calle, las bandas militares y los conciertos caseros veneraban el género bufo, que por un momento apareció dominándolo todo, mientras que su pontífice máximo, Arderius, era considerado como un sér escogido, á quien la fortuna y el aura popular rendian humildísimo tributo.

¿Qué es el teatro? Nos preguntamos entónces.

¿Será el teatro un espectáculo cuyo único objeto sea exhibir *al natural* mujeres desvergonzadas y actores sin gracia, sin talento y sin sentido comun?

¿Será un club *rojo* en el cual se increpen y ridiculicen la moral, la religion, el valor, el patriotismo y todos los sentimientos más puros y generosos?

¿Tendrá el teatro como objetivo de sus trabajos presentar como mujerzuelas despreciables á las santas que veneramos en los altares (*Genoveva de Brabante*), á Carlomagno como un saltimbanqui, á los ladrones como caballeros apreciables (*Los Bríganteс*), la fuerza pública, que vela por las gentes honradas, como una institucion ridícula, los placeres sensuales como lo mejor, lo cínico como ingenioso, lo obsceno como bello; y todo esto sin gracia, sin arte, sin conciencia, arrancando risas con necedades, y aplausos con escenas repugnantes?

No, eso no es el teatro; eso es el género bufo.

Pero ya lo hemos dicho: aquellos tiempos pasaron, y creemos que no volverán.

Sin que nosotros entremos á reseñar cómo la reaccion ha ido haciendo camino, debemos sin embargo comparar los *buenos* tiempos del género bufo en que las Catalinas y la Matilde, refugiados en el teatro del Príncipe, trataban de esquivar el turbion abandonados por el público, con los tiempos actuales en que empresas y artistas, público y autores, han entrado por la buena senda.

Hoy en el teatro del Circo, donde ántes resonaban las *cancanescas* armonías de *La Gran Duquesa* y *Barba Azul*, oimos *Amantes y celosos*, de Lope, y una excelente compañía de verso trabaja con más ó ménos acierto, pero con fortuna, en pro del teatro español y con aplauso general.

El teatro del Príncipe se inaugura con *Amor, honor y deber*, de Calderon; y cuando más tarde se representa la obra magistral del primero y más profundo de nuestros clásicos, el público llena las localidades por espacio de quince noches, para tributar entusiastas ovaciones al ilustre autor de *La vida es sueño*. Y no son tan sólo los amantes y conocedores del teatro antiguo los que allí concurren, sino que el verdadero pueblo, el que ocupa las alturas de los coliseos, aquel que ántes se deleitaba oyendo que un actor, con las manos puestas en el estómago, cantaba:

Qué desazon,
Qué molestia,
Yo creo que he comido por demás:

aplaude ahora con entusiasmo al escuchar la notable perfeccion con que Calvo dice:

Es verdad; pues reprimamos
Esta fiera condicion,
Esta furia, esta ambicion,
Por si alguna vez soñamos,
Y despertamos, pues estamos
En mundo tan singular,
Que el vivir sólo es soñar;
Y la experiencia me enseña
Que todo el que vive, sueña
Lo que es hasta despertar.

Y ante los profundos y morales pensamientos, espléndidas imágenes y sonoros versos de Calderon, huyen como asustados los *cancanes* de Offenbach y las puerilidades bufas.

Pero si de los teatros públicos nos salimos para buscar los particulares, encontramos en casa de los señores de Argenti una representacion de *El hombre de mundo*, de Ventura de la Vega; en el palacio de la condesa de Montijo algunos actos del inspirado drama de Zorrilla *Don Juan Tenorio*; en casa de la condesa de Vilches, *La esclava de su galan*, de Lope, ó *García del Castañar*, de Rojas; en el regio palacio de Medinaceli, comedias de Breton ó sainetes de Ramon de la Cruz.

Si de estos aristocráticos templos del arte pasamos á los teatros populares, encontramos obras mejores ó peores, pero que tienden á huir de lo que ántes se buscaba; y en una palabra, altos y bajos, ricos y pobres, todos van á buscar en la escena el *corrigere ridendo mores* por medio de obras en que, á imitacion de las de Esquilo y Sófocles, se presente á la humanidad *como debe ser*, y se encuentren modelos que imitar ó, como en las de Eurípides y Aristófanes, se la presente *tal cual es*, para conocer sus vicios y defectos que, ridiculizados ó castigados, la impulsen á corregirlos.

Y entre tanto, ¿qué hacen los bufos? ¿Dónde están?

¿Qué fué de tanto galan?
¿Qué fué de tanta invencion como trajeron?

No los busqueis en los teatros de esta capital. Despreciados en Madrid, escarnecidos en Valencia, silbados en Barcelona, vagan errantes en busca de público que los tolere por la novedad y no les repita el *¡anda!* que, como al Judío Errante, les dicen y le di-

rán por todas partes hasta que vuelvan á repasar los Pirineos que nunca debieron atravesar.

Estamos, pues, en plena reaccion teatral: el arte dramático ha salido triunfante de la lucha.

CÁRLOS FRIGOLA.

ÁRBOL DE LA NOCHE TRISTE.

¿Qué español no siente alegría en su corazon y orgullo en su ánimo al pronunciar el nombre del genio providencial que llevó el estandarte de Castilla y la cruz de desucristo á las ignotas playas de un mundo nuevo?

Y sin embargo, la historia de Colon es un poema de lágrimas.

El adivina un mundo, y se le desprecia; él arranca á las entrañas del Oceano ese mundo que soñara, y se intenta despojarle de su legítima gloria; rios de oro brotan de los nuevos países, y á él, á Colon, al descubridor de América, se le deja exhalar el último suspiro en un rincon oscuro y miserable.

¡Triste destino el del genio!—Tender al cielo su limpida mirada, y al fijarla en la tierra, sentir la angustia en el alma y el llanto en los ojos.

«Todos aquellos que supieron mi empresa—dice con amargura infinita el insigne almirante, en una carta á la reina Católica—con risa la negaron burlando... todas las ciencias non me aprovecharon, ni las autoridades dellas...»

Pero Colon encontró en Isabel *la Católica* el molde exacto de su genio.

BELLAS ARTES.—La comida del niño (pág. 176).

«En medio de la incredulidad general,—confiesa el mismo almirante, en una carta al ama del príncipe don Juan,—el Todopoderoso infundió en la reina, mi señora, el espíritu de inteligencia y fortaleza; y mientras que todos en su ignorancia solo hablaban de gastos é inconvenientes, S. A., por el contrario, aprobó el proyecto y le prestó todo el apoyo que estuvo en su poder.»

Isabel y Colon fueron á la par los descubridores del nuevo mundo: ella, porque «estaba destinada por la Providencia á llevar el nombre de Jesús y la gloria de Castilla—palabras de Pedro Martyr—de hemisferio en hemisferio, hasta los mismos antípodas;» él, porque fué tambien «elegido por Dios—como escribe piadosamente su hijo é historiador Fernando—para ser la paloma de paz, *columbus*, que habia de conducir el ramo de oliva y el oleo del bautismo, á través de los mares desconocidos.»

De aquellas primeras playas descubiertas por el glorioso almirante, salieron más tarde los soldados de Hernan Cortés, el heróico español que conquistó el vasto imperio de los Motezumas.

Pero este grandioso suceso no fué llevado á cabo sin inmensas fatigas, sin dolores crueles.

¿Quién no ha leido en Solís, el clásico historiador de la conquista de Méjico, la poética descripcion de la *noche triste*?

Era el 1.° de Julio de 1520. Hernan-Cortés, quizá desconfiando del éxito de su empresa, intenta salir de la ciudad; pero los mejicanos le acometen con valor inesperado, y los bravos españoles pagan bien cara, en aquella infausta noche, su anterior osadía.

Eran 1.200, y más de la mitad quedaron tendidos en el campo de batalla.

Cuenta la tradicion que Hernan-Cortés, apoyado en un árbol, contempló por largo rato los sangrientos despojos que le rodeaban, los cuerpos inanimados de sus más bravos guerreros, y lloró.

Aquel árbol, histórico monumento desde entónces, se llama en Méjico *el árbol de la noche triste*; aún se eleva su tronco centenario, único testigo viviente de las lágrimas de Hernan-Cortés, el héroe de Otumba y de Méjico.

Ese árbol está representado exactamente en nuestro grabado de la pág. 173.

En el año 1865, el señor don Genaro Perogordo, español amantísimo de su patria, cortó un pedazo del tronco del árbol memorable y lo regaló al Museo Naval de Madrid, donde se guarda en sitio preferente con gran cuidado.

Acompañaba al precioso regalo una relacion histórica, de la cual copiamos estas líneas:

«El árbol monumental se conserva con exquisito celo por el gobierno mejicano, y su enorme corpulencia y escasa vegetacion demuestran los siglos que han pasado sobre aquel venerable testigo de la afliccion de un héroe que enorgullece á España.

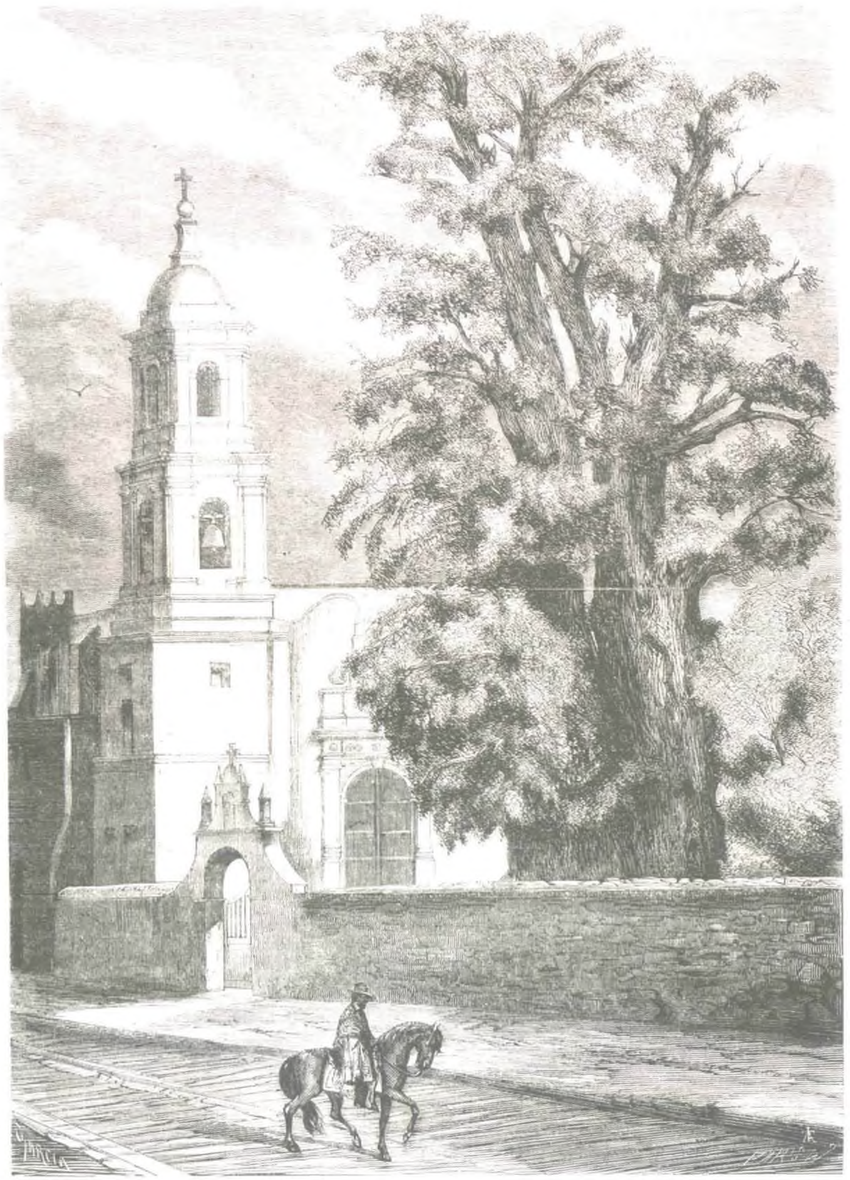
»De tal árbol, cuya contemplacion ha sido para mí, muchas veces, objeto de meditacion patriótica, es el pedazo que dedico al Museo Naval. En su adquisicion fué preciso emplear la fe que presta el recuerdo de una patria lejana, y el entusiasmo por las glorias nacionales: estos sentimientos presidieron en aquel acto, y por eso el pedazo fué extraido del mismo *tronco* del árbol—y acompaña el documento que asegura su autenticidad. Si le hubiese cortado de *una rama*, solo representaria aquél la vegetacion moderna; pero lo hice del *tronco*, porque en sus ancianas capas creia ver como marcado el rastro del acontecimiento que conmemora.»

Pocos dias hace, el mismo señor Perogordo ha regalado tambien al Museo Naval un cuadro pintado al fresco por el conocido paisista señor Fernandez y Jimenez, que retrata fielmente el *árbol de la noche triste*, y de dicho cuadro es copia nuestro grabado.

Creemos que los suscritores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA verán con gusto el precioso recuerdo que les ofrecemos; á él están unidos estrechamente nombres gloriosísimos de la historia patria.

Cristóbal Colon y Hernan-Cortés, el descubridor de un mundo y el conquistador de un imperio; tambien Isabel *la Católica*, aquella excelsa reina que dejó el mundo lleno de su fama—frases de Pedro Martyr—para volar á las celestiales mansiones de la bienaventuranza.—X.

ISLAS BALEARES.—Payeres mallorquines (pág. 175).



MEJICO.—El árbol de la «noche triste,» donde Hernan Cortés lloró la derrota de su ejército (pág. 172).

CRONICA MUSICAL.

Teatro de la Opera.—*Dinorah.*

Los últimos dos meses de la temporada en el teatro nacional de Opera, se han consagrado casi exclusivamente á la música de Meyerbeer.

Tres de las cuatro inmortales grandes óperas del ilustre maestro aleman, *Los Hugonotes*, *El Profeta* y *La Africana* han sido sucesivamente sacrificadas en el escenario del coliseo de la plaza de Oriente, como lo eran los primeros cristianos en la arena de los circos. El martirio de los primeros defensores de la verdadera fé, respondia á la necesidad, para los políticos del imperio romano, de imitar una religion nueva, que trastornaba el órden social, en perjuicio, ó al menos sin beneficio, de las clases conservadoras de entónces; pero el destrozo de las ciudades obras maestras ni lo exigia ninguna necesidad artística ó industrial, ni creemos que haya sido satisfactorio para nadie, ni siquiera para la empresa del ex-regio coliseo.

Los Hugonotes inauguraron la hecatombe musical. Una artista nueva en Madrid, la señora Wizjack, encargada de la parte de *Valentina*, lució su bella figura y excelente voz, de la que podria sacar gran partido con algunos años de estudio y algunos buenos consejos sobre el modo de interpretar los tipos dramáticos. La señora Wizjack es una artista para la música del maestro Verdi y sus secuaces; pero tiene facultades y podria en poco tiempo, y supuesto el buen deseo, adquirir merecida fama. Faltáronle en *Los Hugonotes* esos arranques de pasion que son espontáneos cuando se siente lo que se canta; faltóle delicadeza y buen gusto en la manera de frasear; pero el bello timbre de su voz y, sobre todo, la admirable música que cantaba, hicieron olvidar aquellas faltas al público ménos exigente. La señora Ortolani (*princesa Margarita*) cantó con la gracia y distincion que le caracterizan. El señor Tiberini (*Raoul*) tuvo momentos verdaderamente felices, sobre todo en el soberbio duo del cuarto acto, mostrando dotes de actor dramático que hasta entónces habia tenido muy ocultas. El señor Petit hizo un *Saint Bris* perfecto, cuidando de todos los detalles que caracterizan al vengativo gobernador del Louvre, como lo hace un verdadero artista.

Los demás cantores y los coros hugonotes y católicos odiaban más á la ópera que se odiaban entre sí, y la maltrataron á su placer. Total: un conjunto deplorable.

No tanto, sin embargo, como el de *El Profeta*. ¡Qué Juan de Leyden! ¡Qué Berta! ¡Qué anabaptistas! ¡Qué conde de Obertal! ¡Qué coros! ¡Qué orquesta y qué patinadores!

El público, que aplaudió á *Fides* (la señora Urban) no le pudo perdonar que tuviera aquel hijo, ni al hijo aquella novia y aquellos amigos, enemigos encarnizados de una ópera que, al escucharla así interpretada, se envidiaban las piezas suprimidas.

Y vino despues *La Africana;* y el público, que estaba ya aburrido de ver y oir destrozar la música dramática más admirable que se ha escrito hasta el dia, protestó, y *Vasco de Gama*, á pesar de ser marino y de estar acostumbrado á tempestades, protestó á su vez, diciendo que no era culpa suya hacerlo mal, y los periódicos anunciaron que en Odesa lo habia hecho muy bien, para que se vea si los rusos tienen suerte, é *Inés* y *don Pedro* y *el cardenal* y *Nelusko*, á quien pareció de perlas hacer de un recitado una letanía, y los coros, sin protestar, lo hicieron lo peor posible.—Tan solo *Selika*, docta en amor y en geografía, supo por dónde se llegaba á los aplausos, en medio de la deshecha borrasca de sonidos que se cruzaban entre la escena y el paraíso del teatro nacional de la Opera.

Quien haya dispuesto que las obras maestras del arte se arrojen al teatro como lo han sido las tres citadas, debe tener entendido que tales atrevimientos no se cometen impunemente, y que para ellos el público guarda su desdeñosa indiferencia, ya que por falta de aficion ó mayores cuidados de otra índole, los que ceden el Teatro Nacional á un empresario no le impiden cometer estas profanaciones.

Un mérito, sin embargo, ha contraido la empresa

del coliseo de la plaza de Oriente, que, si no basta para perdonarle los anteriores pecados, la hace acreedora á sinceros elogios; y no he de ser yo quien se los escatime, ya que tampoco economizo las censuras.

Dinorah, la *Sonámbula* de Meyerbeer, ha sido cantada por primera vez en Madrid por excelentes artistas, ensayada con esmero, vestida con propiedad y espléndidamente decorada. Como sucede siempre, cuando al mérito de la obra se une una interpretacion perfecta, el éxito ha sido extraordinario.

Dinorah fué al nacer una ópera cómica, á la que sirve de argumento una cándida leyenda bretona. Hoël y Dinorah, que han vivido juntos desde la niñez, proyectan su casamiento para el dia en que debe celebrarse la romería al santuario de la Vírgen de Ploërmel; cuando llega el esperado momento, la tempestad estalla y el fuego del cielo reduce á cenizas la cabaña y el corto haber del padre de Dinorah.

Hoël, desesperado por aquel infortunio, abandona la aldea en busca de oro para reconstruir lo que destrozó el rayo. Un año de ausencia ocasiona que Dinorah, creyéndose olvidada, pierda el juicio, sirviendo las extravagancias de su demencia de entretenimiento á los necios y de terror á los pusilánimes como el gaitero Corentin.

Hoël vuelve al pueblo, mortificado por el ánsia de encontrar un tesoro escondido en el fondo de un barranco; entre ruegos y amenazas obliga á Corentin á que le acompañe; nueva tempestad cierra el horizonte; la pobre loca, siguiendo á la cabra que constantemente la acompaña, pasa sobre el puente del barranco en el momento en que el rayo y la violencia de las aguas lo rompe, cayendo Dinorah al despeñadero, de donde la saca Hoël sin sentido. Lo recobra con la razon en el momento en que empieza la romería, durante la cual se celebra el casamiento, interrumpido en el año anterior.

La mejor prueba de la flexibilidad del genio de Meyerbeer, es la de haber hecho una ópera encantadora con argumento tan sencillo.

Se ha criticado con frecuencia al célebre maestro aleman el apelar á todos los recursos que puede proporcionar la escena para el éxito de sus obras. Argumentos interesantes, grandiosas escenas, decoraciones y trajes deslumbradores, apenas bastaban á Meyerbeer para el acompañamiento de su música. Se ha dicho tambien que solo sabia pintar la lucha de las más vehementes pasiones; que su grandioso estilo exigia situaciones dramáticas de primer órden donde, como en la escena de las tumbas de *Roberto el Diablo*, no hay término medio entre lo sublime y lo ridículo; que no bastándole los sentimientos individuales, procuraba revestir con su música los grandes movimientos sociales, señalados en la historia con episodios como el de la noche de San Bartolomé ó las bacanales de los anabaptistas en Munster.

Estas que serian objeciones atendibles, si Meyerbeer no hubiera realzado siempre con su admirable música el interés de la situacion dramática á que se aplica, carecen completamente de valor despues de escrita *Dinorah*, donde los recursos escénicos, si se exceptúa el final del segundo acto, son pobres, y el interés dramático casi nulo.

A pesar de ello, la música de *Dinorah* se escucha con avidez, y se admira y se aplaude con ese franco entusiasmo que producen en el público las obras hijas del genio.

Una overtura de grandes proporciones sirve, como álguien ha dicho, de portada de catedral á esta capilla de filigrana. En ella se resume todo el interés lírico de *Dinorah*. La grandiosa *Ave María* que canta el pueblo al visitar á la Vírgen de Ploërmel; la manía de la pobre loca, que no abandona su querida cabra; los furores de la tempestad que ocasionan la catástrofe, y la vuelta á la romería que cierra la accion, están condensados en esta overtura, la única pieza de *Dinorah* que el público habia oido ántes de la representacion de la ópera.

Un coro de campesinos, una cancion de Dinorah, otra de Corentin, un duo entre Dinorah y Corentin, un ária de Hoël, en la cual aparece el autor de *Roberto* y de *El Profeta*, un duo entre Hoël y Corentin, y un bellísimo terceto final, son las piezas del primer acto, todas ellas llenas de originalidad, de frescura, de efectos nuevos en las combinaciones de las voces y de los instrumentos, de detalles encantadores, imposibles de describir.

Comienza tambien el segundo acto por un coro, y síguele un ária de contralto, añadida á *Dinorah* cuando de ópera cómica francesa se convirtió en ópera italiana, ária que desdice algun tanto del carácter general de la obra, y que ni por el giro de la melodía ni por la sencillez del acompañamiento, se parece á las demás piezas de esta ópera.

Compárese si no á la que canta seguidamente Dinorah para celebrar la compañía de su sombra proyectada en el suelo por la blanca luz de la luna. Esta pieza, que ha sido un verdadero triunfo para la señora Ortolani, á pesar de que el brillante timbre de su voz sea poco á propósito para los ecos que debe figurar en las vocalizaciones, es una de las más felices ideas del autor de *Dinorah*. La manera de preparar la segunda y tercera repeticion del vals es tan nueva, que la vuelta de la melodía, esperada con ánsia, produce natural movimiento de satisfaccion en el público. El ária termina con una *fioritura* escrita para la señora Ortolani por el maestro Vazquez, y digna conclusion de esta admirable pieza.

La escena cambia. La cascada y el torrente, y el precipicio donde se supone enterrado el tesoro, aparecen á la vista del espectador en una bella decoracion, la más bella para mí de cuantas el señor Ferri ha presentado en el teatro de la Ópera. Corentin canta una cancion, procurando inútilmente quitarse el miedo. La loca aparece, y la balada que el compositor ha puesto en su boca es una de las más felices inspiraciones melódicas de Meyerbeer.

A un duo dramático entre Corentin y Hoël, que quiere obligarle á bajar por el tesoro, sucede el gran trio con que termina este acto, obra magistral digna por todos conceptos del autor del cuarto acto de *Los Hugonotes*. Los furores de los elementos desencadenados y la lucha de las pasiones están pintados como solo Meyerbeer ha sabido hacerlo hasta ahora.

El tercer acto empieza con tres piezas episódicas que no se enlazan con el argumento de la ópera. La cancion del cazador, la del segador y el duetino de los pastores, llenos de originalidad y de gracia, palidecen ante la gran romanza que canta Hoël cuando trae en sus brazos á Dinorah sin sentido. La frase melódica es bellísima, y el señor Petit la canta admirablemente.

El duo de Hoël y Dinorah, cuando ésta vuelve á la vida y á la razon, es apasionado, y el momento en que Dinorah quiere recordar el *Ave María*, que imperfectamente viene á su memoria, de poética belleza.

La procesion y la romería sirven de término, con una concertante á esta joya musical.

Enumerar los detalles de una instrumentacion tan sábia como original, los ritmos nuevos, las imitaciones de la naturaleza á que tan aficionado era Meyerbeer, seria empresa por demás difícil.

Esta ópera, que á pesar de la sencillez del argumento, es tan difícil de comprender las primeras veces que se oye, como las grandes obras dramáticas del maestro berlinés, ha sido aplaudida con verdadero entusiasmo desde la noche de su estreno. Débese á mi juicio este adelanto notable en la inteligencia del público, al gran servicio que están haciendo á la música en España la Sociedad de Cuartetos y la de Conciertos. La primera, con su maravillosa interpretacion de la *música di cámera* de los grandes maestros, ha iniciado en los secretos de sus bellezas al escogido público que llena el salon de la Escuela nacional de música. La segunda, popularizando la música clásica y haciendo desterrar la necia preocupacion de que eran incomprensibles esas obras alemanas, almacen inagotable de donde célebres maestros italianos han sacado muchas de sus más famosas melodías, ha perfeccionado el buen gusto del público, que aplaude hoy con tanto frenesí las obras maestras de ese Miguel Ángel del arte musical, que se llama Beethoven, como hace algunos años se aplaudian los más escandalosos efectos de ruido de las óperas de José Verdi.

Con tal educacion, *Dinorah* debia ser y ha sido desde la primera noche comprendida y admirada.

Verdad es que no se encuentran fácilmente en el dia tres artistas más capaces de hacer resaltar el mérito de esta ópera que la señora Ortolani y los señores Petit y Tiberini; y si el último se hubiera limitado á hacer de Corentin un carácter cómico, suprimiendo algunos ademanes grotescos, la más severa crítica nada tendria que pedir.

De los demás artistas, merece mencionarse el señor Fabri. Canta la cancion del segador tan á gusto del público, que se la hace repetir.

¡Lástima que la poca seguridad en la afinacion de las segundas partes haya obligado á suprimir un bello cuarteto á voces solas en el último acto!

Si *Dinorah* se hubiera cantado al principiar la temporada; si con igual cuidado y tan excelentes artistas se hubiera puesto en escena *Freischutz* de Weber, á pesar de todos los extravíos artísticos de la empresa, en la memoria de los aficionados á la buena música quedaria el año de 1872 como uno de los mejor aprovechados.

Léjos de ser así, la temporada concluye, y ni *El Bravo* de Mercadante, ni *La Sombra* de Flotow, ni el *Jone* de Petrella, ni alguna otra ópera prometida se han cantado.

Dios dé á la empresa más acierto en la próxima para la eleccion de los artistas, y más paciencia para los ensayos de las obras; á Dios se lo pedimos, porque seria inútil demandarlo á quien de tejas abajo debiera cuidar de ello, procurando que el teatro nacional de la Ópera llegase pronto á ser teatro de la Ópera nacional.

LUIS NAVARRO.

ESPERANZAS Y RECUERDOS.

—Dulce niña, á quien convida
el mundo con faz risueña,
alma inocente que sueña
en la aurora de la vida.
Inquietos tus ojos lanzas
hácia un bien que ves cercano.
Dí, tu corazon ufano
¿de qué vive?
—De esperanzas.

II.

—Pasó la ilusion querida
de la juventud galana.
—Pasó... ¡cuánta dicha vana!
¡cuánta esperanza perdida!...
—¿Son tus pensamientos cuerdos?
—Cordura les dan los años.
—¿Qué padeces?
—Desengaños.
—¿De qué vives?
—De recuerdos.

III.

De ese modo miro yo
cómo la vida se va:
primero... lo que vendrá,
y despues... lo que pasó.
De la dura muerte esclava,
nos da por toda riqueza:
esperanzas cuando empieza,
y recuerdos cuando acaba.

JOSÉ SELGAS.

Á MIS HIJOS.

Del mundo el vasto piélago
en juegos y cariños
sin otro afan,
bellos como dos ángeles
dos pequeñitos niños
cruzando van.

—

Para que fueran bálsamo
de grandes aflicciones
les crió Dios,
y por eso benéfico
derramó bendiciones
sobre los dos.

—

No encarecer su mérito,
no amarles quien los mira
difícil es,
y se duda mirándoles
quién de los dos inspira
más interés.

—

Tiene su frente nácares,
oro el cabello en rizos,
su tez jazmin;
y expresiva y simpática,
su cara los hechizos
de un serafin.

—

De largas y bellísimas
pestañas adornados
con profusion,
y negros como el ébano,
vivos, grandes, rasgados
sus ojos son.

—

Y de carmin y púrpura
sus labios suaves finos
como un clavel...
parecen dos imágenes
de los cuadros divinos
de Rafael.

—

Claro, argentino, mágico,
hasta el alma su acento
llega veloz:

es como el de la tórtola
amoroso lamento
dulce su voz.

—

En sus juegos, sus cánticos,
su candorosa audacia,
su timidez,
su expresion y sus términos,
se vé en todo la gracia
de la niñez.

—

Y el talento revélase;
que es más que su hermosura
su discrecion,
y muestra ya magnánimo
tesoros de ternura
su corazon.

—

Pero siempre con lágrimas
su infortunado padre
besos los dá,
porque han quedado huérfanos...
porque estos niños madre
no tienen ya.

RAMON DE LA PISA.

CARTAS PARISIENSES.

Paris 10 de Marzo de 1872.

Cuatro pinceladas sobre la situacion política.—Bonapartistas, Orleanistas y Legitimistas.—La *alocucion* y los prusianos.—El rey Zanahoria y las comedias de Dumas, hijo.—Una broma... inocuta.

Grave es en verdad la situacion por que atraviesa nuestra pobre España, y oscuros y rojos nubarrones se observan en su horizonte: pero no es ménos crítico el estado de Francia, ni su atmósfera está más despejada. Sostiénese á duras penas la república provisional en las tenebrosas manos de M. Thiers; las crisis se suceden, y mil amenazadoras fantasmas vienen á turbar la tranquilidad de los que, no atreviéndose aún á reconocer en Paris la capital de Francia, siguen en Versalles haciendo tiempo. La ley sobre la prensa ha causado muy mal efecto. En nada se coarta la libertad de imprenta; porque, excepto los ataques y críticas al gobierno, á los ministros, á los funcionarios públicos, á la asamblea, á los decretos, leyes, etc. (que serán castigados con sumo rigor), se puede hablar de todo con entera seguridad. Mejor es esto que apelar á la *radical* medida española de la *partida* del garrote; pero valiera más la franqueza que han demostrado con el diputado M. Jean Brunet. Propuso este señor al terminar la sesion de ántes de ayer que Francia, en vista de las calamidades que sobre ella pesan, y para obtener la proteccion del cielo, se pusiese oficialmente bajo el amparo del Todopoderoso y de Cristo. Esta proposicion, más piadosa que oportuna, valió á su autor algunos aplausos de la derecha, no pocas risas de la turbulenta izquierda, y la rotunda negativa de la cámara, donde ayer empezaron las sesiones borrascosas con motivo de la dimision del ministro de Hacienda.

A todo esto, los bonapartistas, que cuentan en la cámara con el poderoso apoyo de M. Rouher, en el ejército con grandes elementos, y en las provincias con los que no han olvidado lo que Francia debe al Imperio, se agitan y turban los sueños de M. Thiers. Los príncipes de Orleans continúan dando magníficas *soirées* á donde acude *l'élite* de la sociedad parisiense; y el conde de Chambord, tipo de los antiguos caballeros, envuelto en su bandera blanca, sigue llorando desde léjos los dolores de su querida Francia. En cuanto á los individuos de la *Commune*, que están ya en libertad, dicen á quien quiere oirles: «que es preciso... volver á empezar.»

∴

Poco importa todo esto al alegre pueblo de Paris. El jueves pasado no olvidó su fiesta tradicional de la *mi-carème* ó carnaval de cuaresma (palabras que se dan de puñetazos al verse juntas). Máscaras y comparsas por las calles, jaleo en todas partes, y por la noche... ¡oh, por la noche! Baile de máscaras en la Ópera, en el Casino, en Tivoli, en Bullier, en Valentino, etc., hasta treinta y seis. Todos llenos, todos alegres, todos animados, borrascosos, frenéticos; *cancan* por todo lo alto, y un mar de Burdeos y Champagne. En doce mil duros se calculan los productos solo en el baile de *Valentino*, y en esta proporcion los demás; pero una cosa es echar las piernas al aire, y otra dar dinero para que los prusianos abandonen el territorio francés que áun ocupan, y donde tranquilamente viven á expensas del pais. Las esquinas de Paris están llenas de carteles y anuncios de suscriciones, sociedades, todo para contribuir á la *libération du territoire*; pero es inútil. Y así debe haberlo comprendido un maire ó prefecto de provincias (M. Dubreil), cuando ha prohibido terminantemente que se acudiese á suscriciones públicas con tal objeto. «Vale más, dice, permanecer callados, que poner ridículamente de manifiesto, con una mezquina cantidad, nuestra falta de patriotismo.

∴

Y si lo dicho no bastara, acudan á los teatros para juzgar al alegre pueblo de Paris. Sesenta representaciones consecutivas lleva «El rey Zanahoria» (*le roi Carotte*). ¡Será obra de gran mérito! dirá el lector, y más sabiendo que la obra es de Sardou y la música de Offenbach. Nada de eso; es una ridícula payasada indigna de las firmas que al pié lleva; pero la época, el *gusto* de los parisienses lo disponen así, y hoy

..... no inspiraciones
busca el poeta ya, sino doblones.

Y éstos entran en gran abundancia en los bolsillos de los autores, que han sabido, con un argumento manoseado y ridículo, con situaciones estrafalarias y con diálogos desprovistos de sentido comun, pero llenos de equívocos y chistes más que colorados, presentar una obra con un lujo fabuloso en decoraciones magníficas (como solo aquí se hacen), y con gran número de mujeres lo más bonitas y bien formadas que pueden encontrarse y lo ménos vestidas. Es decir, que hoy los verdaderos autores que el público aplaude son: los sastres, los pintores, y los padres de las bailarinas y figurantas.

Y como el *gusto* parisien se decide por *lo desnudo*, no es extraño que Dumas, hijo, siga escribiendo comedias como *La visite de noces*.

No sé francamente qué puede aprender el pueblo ni cómo ha de moralizarse, viendo en el teatro escenas tan *crudas* como las que Dumas presenta; pero verdad es tambien que ese no es el objeto que se propone. ¿Cuál es? Lo ignoro.

∴

Termino esta carta contando un hecho que he presenciado, y que añadirá un dato más para apreciar el carácter del parisiense.

Ántes de anoche retirábame á mi casa, y al atravesar el puente de Saint Michel, vi un grupo, oí voces, y como buen curioso me acerqué. A caballo en el pretil del puente, un caballero decentemente vestido gritaba: «Venid y vereis cómo se ahoga un hombre; venid y mirad cómo muere un hombre.» Mientras esto repetia varias veces, nosotros nos reíamos creyendo que el vino ó las ganas de divertirse con los curiosos movian su lengua; pero de repente, dando un violento empujon á los que por prudencia le tenian agarrado un brazo, se puso de pié en el pretil y se arrojó de cabeza al rio. Inmediatamente se acudió á su socorro, y con auxilio de unas lanchas que habia cerca, se le pudo sacar del agua en bastante mal estado.

Vuelto en sí, y despues de recobrar las fuerzas, exclamó: «Mañana hablarán los periódicos de mí;» y se quedó tan satisfecho. En efecto; han hablado, y todo el mundo sabe que M. Leon Falcet, abogado, orador de clubs y defensor del Tribunal de Comercio, en su sano juicio y sin estar alegre, fué el autor de aquella broma.

¿Necesita esto comentarios?

FERNANDO COSTA.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 3, compuesto por don Vicente M. Portilla (Méjico).

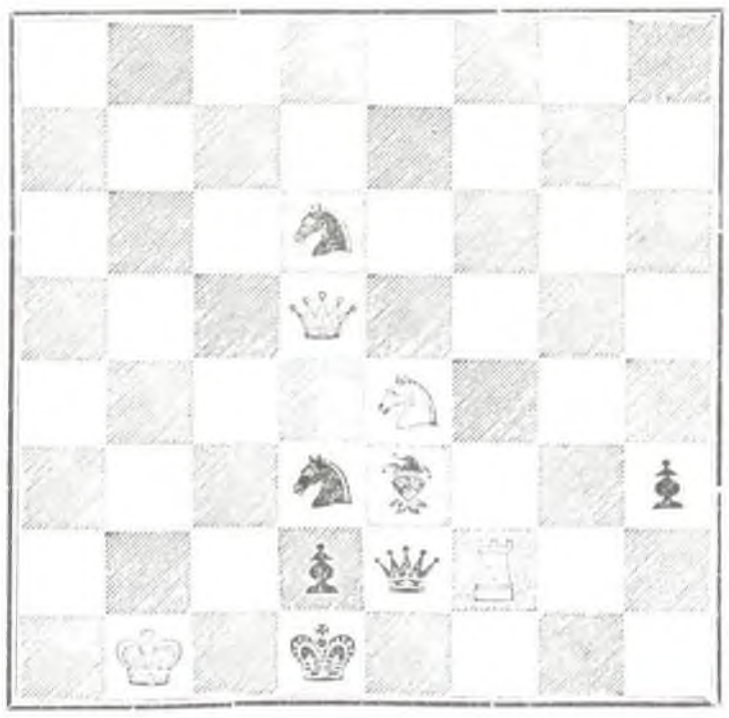
BLANCAS.	NEGRAS.
1.º C 8 C 6.	1.º C 3 C 4 (lo mejor).
2.º C 6 A D.	2.º C toma D.
3.º C 4 D.	3.º Juega.
4.º C da mate.	

SOLUCIONES EXACTAS. Don Juan Perez de los Rios (Sevilla).—Varios socios del Salon Burgos.—Doña Emilia de Lara (Barcelona).—Don J. N. Palma de Mallorca.—Don Eduardo Lopez y Montenegro (Valencia).

PROBLEMA NUM. 4.

Compuesto por don Vicente M. Portilla (Méjico).

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas dan mate en tres jugadas.

TIPOS MALLORQUINES.

Si renaciese á la luz de los siglos la época del feudalismo, no buscaria otro sitio que Palma de Mallorca para implantarse de nuevo en España.

Palma es en gran parte una ciudad gótica. Sus calles, sus edificios antiguos alternando con los modernos; aquellas construcciones macizas, de piedras toscas, altas, tristes, sombrías y áun amenazadoras, con grandes portadas que dejan ver extensos patios de renegridas columnas; aquellos monumentos tradicionales ó históricos que el tiempo ha respetado no obstante su fatal vandalismo, vienen á hacer de Palma un pueblo que pudiéramos calificar de *arqueológico*.

Aunque la mano impía de las innovaciones ha hecho desaparecer bajo la piqueta demoledora gran número de antigüedades, sin embargo, vive, subsiste más de una ciudad que parece protestar de las profanaciones del espíritu moderno: áun existe la inmortal Granada, la rica Toledo, la decrépita Córdoba, la severa Palma de Mallorca.

Palma ofrece ancho campo al genio contemplativo, al hombre que viviendo en la fantasmagoría de nuestra época moderna, idealiza en su mente la época del feudalismo, ese período de la historia patria, que contemplado á través de la distancia se nos presenta como un sueño romántico, donde solo adivinamos los misterios de aquella generacion caballeresca que cantaba el sublime estribillo: *mi Dios, mi dama y mi Rey*.

Las Islas Baleares fueron llamadas *Gymnasies* por los griegos,—voz que vale tanto como *pelear ó ejercitarse* en la pelea,—y *Aphrodisies* por San Jerónimo y San Isidoro, á causa del culto que se daba en ellas á Vénus Afrodita.

Su historia es oscura en los primeros tiempos: poseyéronlas los argonautas, los griegos, los cartagineses, los romanos y los vándalos, quienes al mando del rey Gunderico derrotaron á las legiones de Roma y se apoderaron de las islas.

Luégo fueron los vándalos derrotados por los godos, éstos por los árabes, al mando de Oznin y Aliatar, y el rey don Jaime I, *el Conquistador*, apoderóse, en fin, de Mallorca, en el año 1229.

Palma tiene excelentes edificios.

La catedral, de gusto gótico, con muchas obras de arte y buenos mausoleos donde yacen enterrados, entre otros personajes, el rey don Jaime II y el anti-papa Gil Sancho Muñoz; el Palacio real de las murallas, severa fábrica bizantina del siglo XII, aunque restaurada en estos últimos años; la Lonja, magnífico edificio con altas naves ojivales y esbeltas columnas; la iglesia de San Francisco de Asís, que contiene el sepulcro del famoso Raimundo Lulio, y otros no ménos notables.

Pero entre todos sobresale el imponente castillo de Bellver, construido bajo el reinado de Jaime II por el arquitecto Pedro Salvá, que ofrece en el exterior un aspecto severo y adusto, mientras en el interior se observan todavía vastos salones ricamente decorados, más á propósito para festines y amores que para asuntos de pelea ó pláticas militares: Bellver, sin embargo, es hoy un inválido que solo vive con las memorias del pasado, en el cual se eslabonan muchos importantes hechos, no pocos de desventuras y de lágrimas.

En su recinto estuvo prisionero el ilustre ministro don Melchor Gaspar de Jovellanos, confinado por el

príncipe de la Paz á la célebre cartuja de Valldemosa y luégo á Bellver, en castigo de haber traducido al castellano el famoso *Contrato social* de Juan Jacobo Rousseau.

En las islas Baleares, hasta los trajes de los *payeses* conservan un sello tradicional bien característico, lo mismo que los de los habitantes de la huerta de Valencia, ó de las montañas del alto Aragon, ó de los rincones más apartados de Asturias y de Galicia.

Nuestros dos grabados de la pág. 172 retratan fielmente dos *payeses* mallorquines, y no se confundirán seguramente sus trajes caprichosos con los que usan los demás habitantes de las otras provincias españolas.

Las islas Baleares, á causa de la posicion que ocupan en el Mediterráneo, son muy codiciadas por algunas naciones europeas; mas España las considera como uno de los florones más ricos de su espléndida corona.

BELLAS ARTES.

TRES CUADROS DE ARTISTAS EXTRANJEROS.

Del renombrado Andrés Botticelli, pintor florentino, que nació en 1569 y murió en 1516, es el caprichoso cuadro *La coronacion de la Vírgen* (del cual es copia el grabado de esta página), bien conocido por los amantes del arte, que se conserva en la galería de pinturas de Florencia.

BELLAS ARTES.—La coronacion de la Vírgen.

El semblante de la Madre de Dios aparece con una expresion de inefable dulzura; un grupo de ángeles suspende sobre su frente la corona de la gloria celestial, y el niño se sonríe graciosamente.

Botticelli fué uno de los regeneradores del arte florentino: sus obras prepararon la brillantísima era artística que se inauguró algunos años más tarde, bajo el patrocinio poderoso de los pontífices, y la cual ya empieza á adivinarse en este lienzo, y en el poético *La Vírgen de la granada*, del mismo autor, tan popular en Italia como *La Vírgen de la silla*, de Rafael Saucio de Urbino.

Una escuela en Roma representa el grabado de la pág. 168, copia tambien de otro cuadro de Luis Passini, el mejor pintor de costumbres.

Un viejo maestro, que es el vivo retrato de los antiguos *dominés* españoles, recibe la visita de una jóven aldeana, que le presenta su hijo: el preceptor acoge afablemente al nuevo alumno; y mientras algunos educandos examinan con curiosidad al recien llegado, otros, los más díscolos, se aprovechan de la distraccion del maestro para co[illegible] sin duda una enco[illegible] dencia suspendida [illegible] entraron en la clase.

Este hermoso c[illegible] presentado última[illegible] la Exposicion arti[illegible] Roma, ha sido muy [illegible] brado por la prensa [illegible] na, y acaba de ad[illegible] por una cantidad co[illegible] rable, cierto rico pro[illegible] rio y *amateur* berl[illegible]

La comida del [illegible] el título del lindo [illegible] que ofrecemos en la [illegible] na 172, pintado por [illegible] nocido artista inglés [illegible] Charles West Cope, [illegible] creemos ha fallec[illegible] Lóndres no hace m[illegible] dias.

M. Cope nació en L[illegible] en 1811, y recibió m[illegible] mera educacion arti[illegible] la escuela de Artes [illegible] capital de Inglaterra; [illegible] luego por París, Ve[illegible] Florencia, Roma y N[illegible] les, estudiando y co[illegible] las más celebradas obr[illegible] los primeros maestros [illegible] volvió á Inglaterra en 1[illegible] en ocasion de celebr[illegible] una Exposicion de B[illegible] Artes.

En ella exhibió tres [illegible] zos: *Los Nereidas*, *J[illegible] é Ismael*, y *La sond[illegible] de muerte*, que anu[illegible] ron la aparicion de un [illegible] tista de talento.

En 1844 formó parte [illegible] real comision que tem[illegible] encargo de decorar el [illegible] lamento británico, y p[illegible] muchos frescos y exce[illegible] cuadros, entre los cu[illegible] merece especial mencion *El entierro de Cr[illegible]*

En casi todas las Exposiciones posteriores se v[illegible] hermosas obras de M. Cope, y el *Otelo contando [illegible] aventuras*, presentado en 1867, le dió universal [illegible] bradia.

Inglaterra cuenta á este artista en el número de [illegible] hijos más preclaros, y todas las clases de la soc[illegible] han deplorado su muerte inesperada, cuando [illegible] dia haber legado á la posteridad otros cuadros [illegible] ciables.

ANUNCIOS.

EAU DES FÉES, AGUA DE LAS HADAS. Tintura progresiva para los cabellos y la barba. *Nada hay que temer al emplear esta agua maravillosa*, de la cual se ha hecho propagadora *Mme. Sarah Félix*.—Depósito general: en París, 63, rue Richer.

Depósito en los establecimientos de los principales *Peluqueros y Perfumistas de España y América.*

CASA DE COMISION GENERAL
DE AM. RICHY.
CALLE DE HAUTEVILLE, 53, PARÍS.

Esta antigua y acreditada casa anuncia á sus favorecedores que continúa desempeñando, como hasta aquí, cualquier comision que se le confie.

VELUTINA CHARLES FAY. *La Velutina* es un polvo de arroz especial. Su preparacion al Bismuto le asegura sobre la piel un efecto saludable.—*La Velutina es adherente, impalpable* y absolutamente *invisible:* así es que da al rostro una frescura y un aterciopelado naturales. Precio 5 francos.

Una noticia ilustrada acompaña á cada caja.

La Velutina se encuentra en casa de todos los principales perfumistas, y en casa del inventor

CHARLES FAY, 9, rue de la Paix, en París.

LA EMPRESA
DE
LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA
Y DE
LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA
Á LOS NUEVOS SUSCRITORES.

Los tomos que **La Ilustracion Española y Americana** ha publicado en 1870 y 71, se hallan de [illegible] encuadernados á la rústica en su Administracion, Carretas, 12, principal, á los precios siguientes:

El de 1870, por **25** pesetas en Madrid y **28** en provincias.

El de 1871, por **30** pesetas en Madrid y **35** en provincias.

A los señores suscritores en 1872 que tomen los referidos tomos del 70 y 71, se les dará gratis una suscric[illegible] todo el presente año á la tercera edicion del periódico de señoras y señoritas titulado:

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

el cual hace **treinta y un años** que publica esta Empresa. El valor de este obsequio es el de **20** pesetas [illegible] España, y nos permitimos llamar la atencion de los nuevos señores suscritores á **La Ilustracion Espa[illegible] Americana** sobre esta combinacion, pues por un corto desembolso pueden tener completa la coleccion de la [illegible] **Ilustracion**, y á más recibir gratis el mejor periódico que existe para señoras y señoritas.

La circunstancia de ser ambas publicaciones de una misma empresa, es la que permite hacer una conc[illegible] ventajosa, la cual debe aprovechar todo aquel que tenga familia.

Advertimos que sólo á los nuevos señores suscritores por todo el año de 1872 es á los que hacemos este ob[illegible] pues siendo muy reducidas las existencias que nos quedan del tomo de 1870, las reservamos para ellos.

En América fijan el precio los señores Agentes, en combinacion con la primera edicion de **La Moda.**

MADRID.—IMP. DE E. FORTANET, LIBERTAD, 29.

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal	8,400 reis.	4,200 reis.	2,300 reis.

AÑO XVI—NUM. XII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 24 de Marzo de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas	15 id.	8 id.
En las demás Américas	L. E.—3	L. E.—1-12/2

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por don E. Martínez de Velasco.—Un flores de Adolfo de Aguirre, por *Juan Quiñones*.—Necrología: el general Soria y Vargas.—Juan de Solema: historia vulgar [illegible] nacional, por don José de Castro y Serrano.—El general Blaser y San Martin.—Un hecho loable.—Tipos de valientes: madrileñas.—María, canto épico, por *Lozoya*.—La Semana Santa.—El doctor Livingstone, explorador del Africa central.—Mater Dolorosa, cuadro de Mr. Charles Verlat.—Libros nuevos, por don Emilio Hadin.—Lóndres: Fiestas públicas en honor del príncipe de Gales.—Traduccion de las inscripciones de las llaves llamadas de San Fernando, que se conservan en la catedral de Sevilla, por don Leon Carbonero y Sol.—Advertencia.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato del general Blaser y San Martin.—Retrato del general Soria y Vargas.—Madrid: El cabo Eulalio Valle y Ruiz, deteniendo los caballos desbocados de un carruaje de Palacio.—Tipos y uniformes de la Milicia Nacional.—La Semana Santa.—Bellas Artes: Mater Dolorosa.—Lóndres: Interior de San Pablo, durante el servicio religioso por el restablecimiento del príncipe de Gales.—El doctor Livingstone, célebre explorador, extraviado en el Africa central.—Sevilla: Llave de San Fernando, encontrada en el relicario de la catedral.—Ajedrez.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

EXTERIOR.—RUSIA.—Alianza con los polacos y con Turquía.—ITALIA.—Alianza con el imperio aleman.—Un artículo de *L'Opinione*.—¡Infantería, caballería, artillería!—Apoteosis de Mazzini.—INGLATERRA.—Un meeting en Hyde-Park.—Los apuros de Mr. Odger.—Anexiones.—FRANCIA.—El arrepentimiento.—Rumores de complots.—Un dilema de *L'Ordre*.—Ley contra la Internacional.—Interpelacion de Monseñor Dupanloup.

INTERIOR.—Otra vez la coalicion.—Candidatos para diputados á Cortes.—¿Quién ve claro?

LA SEMANA SANTA.

La cuestion de alianzas es la que más preocupa ahora á diferentes naciones europeas.

Rusia, por ejemplo, acaba de realizar una evolucion inesperada.

Ella, el verdugo de Polonia, procura reconciliarse con los polacos, y entabla negociaciones con el general Lerchell y otros jefes de la emigracion, en París y en Turquía, y éstos á su vez envian sus hijos á las filas del ejército ruso.

Ella tambien, que hace siglo y medio tiene fijas sus miradas en el testamento de Pedro el Grande, parece como que quiere renunciar de buena fé á sus aspiraciones tradicionales, y tiende visiblemente á estrechar alianza con la decrépita Turquía, con aquel *enfermo* agonizante cuya muerte próxima y herencia pingüe se anhelaban.

El Austria no disimula su inquietud; tampoco la oculta el nuevo imperio aleman, y una frialdad significativa se advierte hoy en las relaciones de los tres imperios, des-

Excmo. señor general D. Anselmo Blaser y San Martin (pág. 186).